

PEIRE GODOLIN: UN POETA
OCCITANO EN LA FRANCIA
DEL SIGLO XVII



Memoria que presenta M.Teresa Juvé Acero
a la Facultat de Filosofia y Letras de -
la Universitat Autònoma de Barcelona ---
para la obtención del grado de Doctor en
Filosofía y Letras de dicha Universidad.

R.110.302

Al doctor Martí de Riquer, que me ha prodigado sus valiosísimos consejos y su ayuda, y que me ha animado a emprender y a proseguir este estudio,

Al doctor Ernest Nègre, director del Institut Catholique de Tolosa, que me ha abierto la biblioteca y el archivo de Mn. Josèp Salvat,

A Mlle. Pouy, conservador de la Biblioteca Municipal de Tolosa,

A Mme. Salvador, bibliotecaria de la Biblioteca Municipal de Tolosa,

Al conservador del Archivo Municipal de Tolosa,

A los conservadores de las Bibliotecas Nacional y Mazarina de París, y de sus Departamentos de la Reserva, de Música y de Manuscritos,

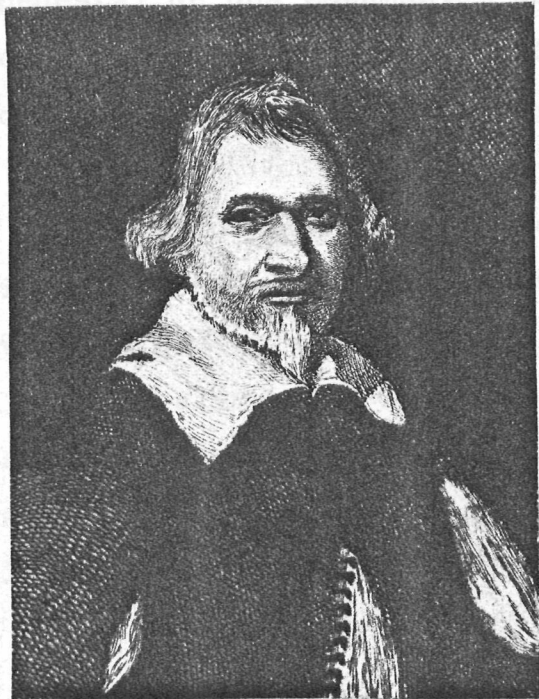
A las bibliotecarias de la Biblioteca de Catalunya y del Arxiu Històric de la Ciutat,

por su amable colaboración,

A mis amigos,

A mi familia, y a todos aquellos sin cuya ayuda este trabajo no hubiera sido posible,

Todo mi agradecimiento.



PREFACIO

El primer contacto de la autora de este estudio con el poeta occitano Peire Godolin se hizo, por cómico que parezca, por mediación de una inscripción en el pedestal de una estatua: "Nouyrigat de Toulouso, me play de manteni soun langatge bél (...)": Hijo de Tolosa, pláceme mantener su lenguaje hermoso...

Hay en el concepto nouyrigat una serie de nociones que implican unos lazos más fuertes, más jugosos, más vitales que en el concepto hijo. En nouyrigat está nutrir, alimentar, amamantar. Con nouyrigat, a la noción de patria se añade la de tierra madre. ¿Cuál otra podría llegar más hondo al corazón de aquella que el exilio había desplantado?.

Era en los años grises de la guerra mundial, en el ambiente uniforme y desolado que ponía en gran parte de Europa la ocupación alemana. Con el "Soldatenkino" a un lado, y unos bares que sólo podían frecuentar los magnates del mercado negro a otro, - el personaje de la estatua, con indumentaria de tiempos de Richelieu, el unificador, medía su tiempo, medía mi tiempo con su afirmación rebelde: "Me play de manteni soun langatge bél". Por entonces - otros estudios sembrados de obstáculos, otros cuidados acaparaban mi atención; durante algunos años la pregunta silenciosa que dirigía al poeta tolosano - en la contemplación de su estatua fue el único diálogo que mantuve con él.

Había querido la suerte (pero ¿qué otra suerte nos hubiera podido caber?) que fuésemos a parar a uno de los barrios más viejos, más miserables, más sucios de Tolosa de Languedoc. Un nudo de callejuelas tortuosas, llenas de recovecos, húmedas del vaho del Garona que corre cerca, pero de nombres extraordinariamente evocadores: rue des Moulins (la ímía), rue de l'Homme Armé, rue de l'Inquisition, rue de la Fonderie, rue Joutx-Aygués. Unas calles llenas de mujeres y de niños que se hablaban a gritos de ventana a ventana... En eso, precisamente, estribó mi buena ventura, y es que tal vez fuera el único barrio de la ciudad en que las viejas se hablaban todavía en lo que ellas llamaban "patois".

Fue cuando Loïs Alibert empezó a creer ingenuamente que el gobierno de Vichy había de servir el reflorecer de las lenguas vernáculas, y el restablecimiento de cierta autonomía para las antiguas regiones. Radio-Toulouse terminaba siempre sus emissiones con el himno de la Tolosana:

"O, mon pais! O, mon pais, mon pais,
O, Tolosa (...)"

En las fiestecitas que organizaban los socorros de los países neutrales para distraer a los refugiados (Tolosa estaba abarrotada de refugiados de toda Francia) nunca faltaba el aficionado que subía al escenario con una cancioncilla en occitano: "Poulido, poulido (...)". En el papel gris de los

periódicos aparecía de vez en cuando una poesía desalentadora en lengua de oc, una poesía tristísimamente provinciana; y, muy de tarde en tarde, una pequeña joya firmada por Goudouli.

Se dice en el romance del conde Sol que los - amores primeros son muy malos de olvidar. El diálogo mudo que yo estuve manteniendo con el poeta tolosano, en cuanto se presentó la ocasión, lo reanudé.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo no es un trabajo histórico. Sin embargo, la formulación misma del interrogante planteado sobre el poeta tolosano está cargado de implicaciones históricas: ¿Quién era, qué era Peire Godolin? ¿Por qué una obra que se presenta como un desafío?.

Algunas teorías modernas tienden a considerar a la parte de los países de lengua de oc comprendidos entre el Ródano y la antigua Aquitania (aproximadamente, lo que corresponde a los antiguos dominios del Conde de Tolosa, y a sus vasallos y aliados), como "una provincia francesa que ha sucedido a un dominio feudal independiente" (1), occitanoparlante hasta el siglo XV, y cuyo proceso de desparticularización política habría empezado a fines del siglo XIII, con la anexión definitiva a la corona de Francia de lo que entonces se empezó a llamar Languedoc. Y los argumentos que las justifican se resumen así: "Nunca, en Tolosa, el sentimiento occitano se apoyará en una perspectiva de autonomía. Los aspectos políticos del Renacimiento del siglo XVI se desarrollarán al margen de la zona que la ciudad preside, en Gascuña y en Provenza; así, pues, harán caso omiso de la guerra de los albigenses, acontecimiento esencial en la vida de lo occitano. En la Tolosa católica, burguesa, fiel a la monarquía

de los siglos XIV y XV, el recuerdo de aquel acontecimiento irá desapareciendo casi por completo. Tal vez sea lo que explique por qué Tolosa, privada de toda referencia histórica cuando cultiva su idioma, tenga que esperar para conocer un verdadero renacimiento literario de la lengua de oc, a que los tiempos de los renacimientos con contexto político hayan pasado, es decir, el reinado de Enrique IV"(2).

Nos parece un poco aventurado que se señale una fecha para el comienzo de los renacimientos sin contexto político, tanto más cuanto que el renacimiento tolosano de 1610, como lo titula un occitanista moderno (3), que es obra de Godolin, empieza exactamente con la muerte de Enrique IV, es decir, al final de un reinado en que se había procurado limar asperezas; y se desarrolla plenamente bajo el reinado de Luis XIII y gobierno de Richelieu, es decir, en una época en que los problemas entre la monarquía y sus estados del sur vuelven a surgir con una acuidad excepcional.

Aventurada, también, la afirmación que pretende asentar una indiferencia de Languedoc para con sus propios destinos después de la anexión del siglo XIII. La monumental historia de Languedoc de los benedictinos De Vic y Vaissette (4), a la que hay que acudir al estudiar a ese país, no tanto por su parte expositiva cuanto por la valiosa aportación de su parte documental, está llena de enseñanzas

al respecto. El estudio atento de sus documentos - referentes al último tercio del siglo XIV (5) tiene de a probar que el desafío de Gaston "Febus", conde de Foix, al rey francés en el momento de sus diferencias con el duque de Armagnac, no sólo se vio apoyado desde el principio por Tolosa y su región, sino que le habían precedido los alzamientos contra los representantes del poder real en Auvernia, mientras que todo Languedoc le secundaba luego en un movimiento de protesta política, que no económica; puede deducirse que la falta de envergadura política del conde fuera tal vez el obstáculo que se opusiera a la independencia del país en una de las pocas ocasiones en que las circunstancias le brindaron oportunidad para ello: la guerra de los Cien Años. Y ya en el siglo XVI, durante las guerras de religión, el catolicismo exacerbado de Tolosa, que es el signo contrario del protestantismo intransigente de ciudades como Pamiers, Nimes, Montpellier, Montauban, todas de Languedoc, la conduce, como ellas, a intentar sacudir el yugo de la tutela real (6).

Los historiadores modernos están de acuerdo en admitir que se conoce mal la historia de la Francia del siglo XVII: "Conocemos mejor, decía Lavisse en 1905, la sociedad francesa de la Edad Media, la sociedad romana, la sociedad del Egipto antiguo que -

la sociedad francesa del siglo XVII, que permanece oscura tras los decorados de Versalles" (7). En nuestros días ese estado de cosas no parece haberse modificado mucho (8), y no es que falten trabajos sobre el siglo de Richelieu y de Luis XIV. Pero, hasta el momento, sólo se ha observado desde dos puntos de vista: con la óptica jacobina de la unidad y de la grandeza de Francia, y más cerca de nosotros, utilizando la dialéctica marxista. El estudio del carácter autonomista que pudieran presentar algunos de los alzamientos contra Richelieu se ha dejado de lado, probablemente porque los archivos de una gran parte de los documentos del siglo, depositados en la biblioteca de los benedictinos de Saint-Maur, se han perdido. B. Bennassar, en la obra colectiva dirigida por Ph. Wolff (9), alude a esos alzamientos en Languedoc, pero sin hacer hincapié, titulándolos como los "últimos vestigios de la independencia" (10), y parece que Josèp Salvat tenía intenciones de encaminar su trabajo por ese lado en la historia del duque de Montmorency que estaba preparando cuando le sorprendió la muerte, y cuyo "dossier" nos ha sido dado consultar.

La obra de Peire Godolin se encuadra entre la muerte de Enrique IV y los tiempos de la guerra de Cataluña, que está muy presente en las composiciones de sus últimos años. La penuria en Francia de trabajos críticos sobre determinados aspectos de

la época que le cupo vivir nos ha conducido a investigar en las secciones de Reserva de la Biblioteca Nacional de París, de la Mazarina, de la Biblioteca Municipal de Tolosa, y en sus Archivos Municipales, así como en el Archivo Histórico de Barcelona y en la Reserva de la Biblioteca de Catalunya. - Gracias a ello hemos intentado aclarar algunos extremos de los temas que nos interesaban. Muy pocos.

No es muy abundante la producción crítica sobre la obra de Godolin. Existe, sin embargo, una interesantísima edición comentada que el doctor J. B. Noulet efectuó en 1885. Lo más importante de ella son, sin duda, las referencias a obras occitanas del siglo XVI o contemporáneas del poeta, así como el complemento de datos a las fuentes latinas que Godolin se atribuye en el propio comentario de su primera edición. Para los comentarios históricos le ha faltado, como es natural, la aportación de los trabajos modernos, y lo mismo le sucede con los comentarios de crítica literaria, que no son numerosos. En cambio, hemos comprobado que la comparación de las ediciones y de sus variantes es prácticamente perfecta.

Escasísimos son los ejemplares que quedan de las ediciones que se hicieron en vida del poeta. - La más rica en ellos es la Biblioteca Municipal de

Tolosa. La Nacional de Paris y la Mazarina están - muy lejos de contar con la serie completa, y ni siquiera se puede decir que la posean adicionando los ejemplares de ambas. En cambio hemos tenido la - agradable sorpresa de hallar un ejemplar de la edición de 1648 en el fondo de la reserva de la Biblioteca de Catalunya.

Hemos intentado buscar en la propia obra del - poeta occitano la respuesta a la pregunta que nos - ha conducido a penetrar en su conocimiento y hemos encontrado la que él nos ha querido dar: La lengua de oc del siglo XVII lo tenía todo para producir - grandes poetas, grandes escritores, y merecía que - las circunstancias políticas le hubieran permitido seguir viviendo con la lozanía de la lengua de un - pueblo que teje su propio devenir. Es lo que creemos fue la ilusión del poeta durante algún tiempo, una ilusión que hemos intentado desentrañar, no só lo con el análisis de su obra, sino también con el del aparato laudatorio de que se rodeaba en cada - edición.

Poeta de una lengua a la que anheló dar de nuevo valor de vehículo de cultura, comparable al de - las grandes lenguas europeas y gran poeta, gran escritor de su tiempo. Tenemos conciencia muy clara de la insuficiencia de nuestro esfuerzo, y de nuestras limitaciones. La originalidad de su carácter, su erudición, lo diverso de su temática hubieran -

requerido que nos adentrásemos ^{aquí} en la totalidad de -
la obra de Peire Godolin: no lo hemos hecho. Quede
- testimonio de que, al menos, hemos llevado -
nuestro caminar por ella con toda la humildad que -
le es debida.

INTRODUCCION

NOTAS

- 1.- Vid. Robert Lafont - Les Leys d'Amors et la mutation de la conscience occitane. R.L.R. 1965
- 2.- Ibid., pág. 52-53.
- 3.- R. Lafont - Petite anthologie de la renaissance toulousaine de 1610 - Avignon 1960.
- 4.- De Vic et Vaissette - Histoire Générale de Languedoc avec des notes et des pièces justificatives, par Dom Cl. De Vic et Dom J. Vaissette, Religieux Bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur. Toulouse 1872.
- 5.- Ibid. T. VIII. Preuves de l'histoire de Languedoc
- 6.- Vid. la obra colectiva dirigida por Ph. Wolff: Histoire de Toulouse.
- 7.- Citado por Boris Porchnev - Les soulèvements populaires en France au XVII^e siècle - "Préface de l'auteur à l'édition russe" - 1963.

- 8.- Vid. ibidem y Victor L. Tapié - La France de Louis XIII et de Richelieu - "Introduction" - 1967.
- 9.- Ph. Wolff. Op. cit.
- 10.- Ibid. pág. 290.

1. LA PLATAFORMA HISTÓRICA

TOLOSA, LA CIUDAD HURANA

La ciudad
agotada

"No hay ciudad alguna en el reino mejor situada para el comercio y las manufacturas que Tolosa; el abastecimiento es barato, las aguas, buenas para los tintes; se encuentra a igual distancia de dos mares; por el río Ariège le llega todo lo que produce el país de Foix, el hierro, el acero y todo lo necesario para la construcción; por el río Garona, todo lo que procede de los Pirineos y sus alrededores, la madera, el mármol y la piedra. El canal de enlace de los mares, que allí termina, parece hecho de molde para que disfrute de todas las comodidades y de toda la abundancia que se pueden extraer del Atlántico y del Mediterráneo. Sin embargo, casi no hay comercio en ella, el genio de sus habitantes no les inclina a ello; no pueden soportar a los forasteros; los conventos de frailes y monjas cubren la mitad de la ciudad; el privilegio del Capitulado, que proporciona nobleza, hace aún más difícil el desarrollo del comercio, lo mismo que el Parlamento; los hijos de los comerciantes importantes prefieren

adoptar la profesión de nobles o comprar un cargo a continuar el comercio de sus mayores".

Tal fue el análisis que el intendente M. de Bâville hizo en los albores del s. XVIII de la vieja y brillante ciudad.(1)

Capitols....

A fines del s. XVII, de las pompas y la arrogancia de un pasado reciente no le quedaba a Tolosa más que el recuerdo, de capital de Languedoc no le quedaba más que el nombre; Montpellier, más cosmopolita, más mediterránea, que la administración real había escogido como sede, había atraído también y asentado definitivamente en su recinto a los Estados y, con ellos, a toda la clientela política de las veintidós diócesis de la Provincia. "Las nuevas instituciones, los poderes nuevos iban adquiriendo de día en día una preponderancia mayor; a Tolosa se le dejaba su Parlamento, la majestad decorativa de sus Capitols, jueces de causas civiles y criminales, y se respetaba el antiguo título de senechal, antaño tan temido, reducido ya a cargo honorífico; pero toda la intriga de la provincia se tramaba en Versalles y en Montpellier" (2).

Son, sin embargo, los Capitols de Tolosa la encarnación de sus privilegios y libertades. De todas las ciudades de Languedoc fue la única que lla-

mó a sus cónsules con un nombre particular. Dicen los benedictinos que ya en 1135 Pedro el Venerable, abad de Cluny, hablaba del Capitol de Tolosa y de su senado. (3). De hecho, empiezan ambos nombres - (de capitulum y capitularii) a aparecer oficialmente en la "carta de stabilimentum" que Raimon V firmó en 1152 con los representantes de la ciudad, y en las que le fueron sucediendo durante el s. XII - tan pronto se les llamaba cónsules como Capitols (4). Ni que decir tiene que ya desde la primera carta, - los Capitols han arrancado a los condes lo que había de ser sus prerrogativas: Policía y guarda de la ciudad, determinación de la cuantía de las multas y justicia criminal, quedando la justicia civil por el momento en manos del conde (5). Poco más tarde la fuerza armada de los Capitols se la autoriza Raimon VII en 1222 con el derecho a defender y guardar los caminos, sin que por ello se expongan a acción judicial alguna por parte suya o de sus herederos (6).

¿Son ya sus cargos electivos? "La edad de oro, dice Ph. Wolff (7), de la república tolosana, tal es el título a que se hacen acreedores los diecinueve años que van desde 1189 a 1208. En aquel lapso de tiempo los cónsules disfrutaban... de la mayor autoridad, que se extiende más allá del recinto

y de sus arrabales... Sin duda alguna, sus cargos son ya electivos; al menos es lo que se puede -- -- deducir del análisis de las listas consulares , ya que no hay textos que nos describan de una manera formal el modo de designarlos. Desde 1180 su número es de 24: 12 por la Ciudad y 12 por el "Barri". Asistidos por un "Consejo común" mucho más numeroso y en el que se encuentran los miembros de todas las familias notables, forman el cabildo de la ciudad. "Por aquel entonces sus privilegios se han ido extendiendo en detrimento de los del conde y ya acaparan la justicia civil con la criminal y ejercen el derecho de promulgar ordenanzas y hasta el de crear notarías; y en 1202, los cónsules proclaman el derecho que tienen los tolosanos a transportar con toda libertad el trigo y el vino procedentes de sus tierras, sin pagar peajes a los señores del contorno". (8).

Con la administración real habrán perdido gran parte de su vigencia las sabias medidas ordenadas por los cónsules en 1221 (9) para su elección. Al rey francés le interesa ante todo consolidar las estructuras administrativas ya existentes, pero también ejercer un control estricto sobre ellas. De ahí la reorganización de la elección consular (10)- que, por su mismo mecanismo, constituye ya una alian

za del rey con determinadas familias tolosanas, -- origen de la nobleza capitular (11). Dato curioso, en el s. XIV se encuentran en las listas capitulares de Tolosa nombres que habían dado al catarismo sus representantes más notables (12). A esas dinastías se les irán añadiendo otras, fundadas por hombres que habrán contribuído con sus actividades a enriquecer a la ciudad y cuyos nombres sonarán todavía en la 1ª mitad del siglo XVII (13). Y luego, -- muy pronto, se precipitará la decadencia: "No me habláis más que de vuestros retratos", escribirá a los Capitols M. de Bâville (14).

"Desde que la multiplicación de cargos en la judicatura y en las finanzas venía brindando un amplio campo de posibilidades a la juventud universitaria, el capirote municipal sólo excitaba ya ambiciones subalternas; se le solicitaba sobre todo como expediente rápido y económico para hacerse con la nobleza hereditaria y lo mezquino del objetivo -- casaba de forma deplorable con la mezquindad de la administración..." (15). Así se presentaba la situación del Capitulado a los pocos años de la muerte de Godolin.

...y Parla
mentarios

¿Había quedado mejor parado el Parlamento? En vísperas de la Revolución todavía se le considera --

como la verdadera entidad que dirige la administración de Tolosa, la que la Revolución tendrá que destituir si quiere "transformar la sociedad y remozar la economía", el prototipo del particularismo y de la oposición al gobierno (16).

Y sin embargo, la creación del Parlamento de Tolosa en 1420 (recentísima, si se la compara a la del Capitulado) podría considerarse como una manifestación de la voluntad de perfeccionamiento de los instrumentos del poder real. Por su constitución, primero, como lo quiso su fundador, el delfín Carlos: "... el cual parlamento y audiencia soberana queremos desde ahora se asiente en la honrada ciudad de Tolosa, y se celebre por doce personas, a saber, un prelado y otras once personas notables de los países de lengua de oui y de lengua de oc". (17). Por sus funciones, también: En 1443, el mismo Carlos VII, ya rey, subraya que ha ordenado " se reúna su Parlamento como tribunal supremo suyo, tanto en París como en Tolosa, con sus amados y leales consejeros por él instituidos para ello en cada una de dichas ciudades París y Tolosa, los cuales han de considerarse y reputarse unidos y honrados unos con otros como parte de un mismo Parlamento..." (18). Y de ello pudiera deducirse que era sobre todo la fidelidad al rey lo que habría de definir el carácter

del Parlamento.

De hecho, su creación dimanaba de un compromiso entre la necesidad de afianzamiento de la presencia del poder real, su voluntad de limitación de la autonomía de la provincia y la reclamación de un privilegio nuevo y necesario por parte de Languedoc (19). Así se explica que, no tardando mucho, el más antiguo de los parlamentos de provincias (20) - empiece a dar muestras de independencia (21).

Un pueblo "desconfiado y desunido" (22)

Dice Roschach que las guerras de religión cargaron de deudas a Tolosa de tal manera que no pudo nunca reembolsar a sus acreedores (23).

Singular destino el de la antigua capital cántara: en el momento en que una gran parte de las ciudades de Languedoc parecen querer recobrar las antiguas libertades en nombre de una herejía nueva, ella se yergue frente a las demás envuelta en la ortodoxia católica más extremada. Es que Tolosa parece haber quedado domeñada, y bien domeñada: hasta 1279 la Inquisición no se dió por satisfecha. ¿Cuál habrá sido el número de los perseguidos? Es difícil, de saber: en todo caso, en el momento de la amnistía quedaban 276 tolosanos en las listas, pendientes de juicio. Mientras tanto las órdenes mendicantes se han apoderado de la ciudad, multiplicando

capillas e iglesias, creando hospitales, construyendo conventos y, objeto de la afición de las clases pudientes, atrayendo hacia sí donativos y mandas - (24). Corolario esto, sin duda, de las persecuciones religiosas, no deja de ser cierto que el panorama de la ciudad que Bâville describe con desdén - - en el x. XVIII debía de ser el mismo que contemplaron los ojos de Abraham Golnitz hacia 1630 aunque, a fuer de erudito, con mayor admiración por la riqueza de las iglesias (25) que el intendente Bâville.

Y con todo, Tolosa ha sido una de las primeras ciudades contagiadas por la Reforma. A su Universidad la han llevado los estudiantes extranjeros, pero también, como es natural, la penetración se ha hecho por el camino del humanismo. En 1532 empie--zan las persecuciones: primero contra Jean de Pins, parlamentario y hombre de Iglesia, que logra poner en ridículo a los inquisidores; luego, y esta vez - no dejan escapar la presa, contra Jean Caturce que, por haberse negado a retractarse en una lección pública, muere en la hoguera el 23 de junio de 1532, y al que siguen 20 condenas más (26).

A partir de entonces, las comisiones y órdenes de los reyes llueven sobre el Parlamento: Hay que proseguir y menudear las ejecuciones, "sin perder - hora ni tiempo" (28), hay que "extirpar la pernicio

sa infección" (28). Así, desde Francisco I hasta Enrique II, durante veinticinco años, el Parlamento habrá estado procesando, condenando, y encendiendo hogueras en Tolosa (29). ¿Cómo extrañarse de que se niegue a cambiar de vocación cuando las órdenes, ya no son las mismas?: "El tribunal del Parlamento de Tolosa, al hacer público el edicto de perdón que el rey ha tenido a bien enviar a dicho tribunal, ordenándole libere a los prisioneros detenidos por hechos de religión, dicho tribunal ha añadido tantas modificaciones y declaraciones que en lugar de obedecer a la voluntad del rey (...) parece que hayan querido corregir el edicto o hacerlo de nuevo" (30)

Porque, a pesar de todo, la Reforma ha seguido incrustada en Tolosa y, como el catarismo, se ha afincado sobre todo en las filas de la burguesía (31). A fines de 1561 ha ganado hasta las elecciones de los Capitols y entre los reformados se encuentra un descendiente de la ilustre familia de Assezat. Amos en la ciudad por definición, los nuevos Capitols quieren proteger la ejecución de los edictos de paz y arman a 200 hombres, pero la respuesta no tarda en llegar: el Parlamento organiza levas para proteger a sus propios miembros (32), violando así la frontera que le separa de la "Maison de Vila".

Las pruebas aducidas por Connac en su ensayo - sobre los disturbios de 1562, en el mes de mayo, muestran que los católicos de Tolosa estaban dispuestos a venir a las manos (32). Tal debió de ser sin duda, la convicción de los Capitols, que enviaron a uno de los suyos a Orléans con ruego a Condé de que les prestase ayuda. "Hay un capitol de Tolosa, citará Montluc en sus comentarios, (...) que ha prometido a dicho señor príncipe entregarle como adicta suya a la ciudad de Tolosa el dieciocho de este mes (que era el de mayo)" (34). Quiso la suerte en efecto, que Montluc se enterase el primero y enviase un mensajero para avisar al Parlamento: " El Presidente, prosigue, cometió en esto un error porque, habiendo reunido por la mañana todas las cámaras, se leyeron las cartas a los allí presentes, y yo, por mi parte, cometí otro, porque no se me ocurrió encargarle que se lo comunicase a poca gente" (35).

La reacción de los católicos encontró prevenidos a los religionarios. Con todo, al cabo de cuatro días de combates la Reforma quedó desmantelada en Tolosa, y el Parlamento pudo castigar a sus anchas: "Nunca he visto volar tanta cabeza como - - allí", habrá de decir Montluc (36).

Sin Reforma organizada y constituida una liga

para la defensa de la fe católica con una antela---
ción de más de 20 años con respecto a la de París
(37), parece como si Tolosa hubiera de quedar apa--
ciguada. Un extraño incidente lo desmiente en - -
1566: "Sobrevino una discusión entre un (estudian-
te) español y un (estudiante) francés; se oyó la pa
labra marrano por un lado, la de luterano, por otro;
al día siguiente, el español volvió a la carga y -
quedó herido de muerte. A las pocas horas todos -
los de su nación pasan por delante de los estudios
armados como para la guerra y tan locos, que desa-
fiaron en público a los escolares de las demás na--
ciones, y se fueron gritando por las calles ¡Católi-
cos! ¡Católicos!, no un día, sino tres; entraron en
armas en el Consistorio, donde estaban los capitols
reunidos, y allí no sólo no los castigaron, sino que
por el contrario, los agasajaron y honraron".

Así se expresa el Obispo de Valence, Jean de -
Montluc, en la memoria en que figuraban instruccio-
nes para el síndico Araignes, que ha de hacer el in-
forme a los reyes. Y prosigue más abajo: "Y en lo
que a los Franceses se refiere, puedo jurar dos co-
sas por vida mía: una, que los doctores regentes -
me han mandado testimonio de que entre los que ha--
bían intervenido en la riña no los había sólo de re-
ligión católica; otra, que de ninguna manera que--

rían guerra, proque el segundo día (...) fueron a -
ver a M. de Rambouillet rogándole hiciera lo posi-
ble para que pudiesen vivir a salvo en esta ciudad,
mientras proseguían sus estudios; que si sólo tuvie-
ran que habérselas con los españoles pronto acaba-
rían con ellos, pero que los apoyaban los capitols,
y el pueblo; y que bien se veía que aquello era un
juego que hacían empezar por los españoles para que
lo acabara la ciudad entera" (38).

La matanza de "St. Barthélémy" encuentra una -
ciudad moderada: entre 200 y 300 muertos. "La ma-
tanza, dice Wolff (...) es menos espontánea y menos
irracional que en París o en las ciudades del nor-
te" (39). El historiador de Tolosa prosigue en su
análisis del estudio de J. Estebe: "En Tolosa, al
margen de las tensiones religiosas, existen tensio-
nes políticas (...) Es sintomático que se haya re-
servado un destino aparte a las cinco víctimas que
representan a las instituciones reales, tres conse-
jeros del Parlamento y dos del Tribunal del Senes-
cal...". En efecto, no han caído víctimas del asal-
to a mano armada, sino que se les ha ahorcado reves-
tidos con su toga roja de ceremonia. Y concluye :
"La ejecución solemne de los consejeros del Parla-
mento y del Senescal es un gesto muy negativo de o-
posición al poder real centralizador" (40).

El "gesto negativo de oposición al poder real centralizador" alcanzará su máxima significación en 1589 con el asesinato de Duranti. Al arrancarlo de su encierro y lincharlo, el pueblo de Tolosa no sólo destruye a un hombre que ha intentado oponerse a su violencia, sino que destruye al mismo tiempo al rey y a todo lo que simboliza: "¡A cinco sueldos - el retrato del tirano!" irán gritando por las calles mientras hacen ondear como una bandera el retrato del rey (41).

"Luego, dice Wolff, a Jacques Daffis (cuñado - de Duranti) le toca la misma suerte. Y al no encontrar ya adversario digno de ellos, los de la Liga pueden rechazar la autoridad de Enrique III. La ciudad reconoce al duque de Mayenne (...) Se instituye un Consejo de la provincia que leva tropas, alza impuestos y acuña moneda. En vano Enrique III declara a la ciudad culpable del crimen de lesa majestad y suprime el Parlamento: la mayoría de los parlamentarios se niega a acatar la orden (...) " (42). Es el mismo Parlamento que se negará a registrar el mensaje de ascensión al trono de Enrique IV.

La otra cara de "La ciudad de Pa-- las" (43)

Cita Roschach a "la grande Mademoiselle", Luisa de Orléans, duquesa de Montpensier, que resume - así sus impresiones sobre Tolosa, donde estuvo - -

viviendo algunos días en 1659:

"Es Tolosa una hermosa ciudad situada a orillas del Garona que, por su extensión y la cantidad de gente que va y viene por sus calles, me dió la impresión de que se parecía más a París que ninguna de las ciudades que he visto. Todas las grandes ciudades de provincias suelen tener barrios desiertos, en donde no se ve gente ni hay tiendas, mientras que en ésta abunda tanto lo uno como lo otro. Se ve en ella gran número de carrozas, debido al Parlamento, que es uno de los primeros de Francia (...)" (44)

La impresión de Golnitz no se diferenció mucho en 1630: "Tolosa, asentada en una llanura en la que abunda el vino y el trigo, fue la metrópolis de los Tectósagos. Descuella sobre las demás ciudades de Francia, si exceptuamos París, por su población, sus riquezas, su abastecimiento (...) Las plazas de la ciudad, largas y de poca anchura, se distinguen por su limpieza. Las casas, construídas en ladrillo, son espaciosas y es notable su antigüedad. Los edificios públicos, que se deben a la piedad de los fieles, son las iglesias y los colegios (...)" (45). El mismo Golnitz, que no viaja sin guía, cita a Jean-Pierre Masson, "página 530": "El Garona protege a la ciudad como una ciudadela y la

rodea como un baluarte. Al pie de sus murallas el río pone en movimiento unas cuarenta ruedas para el trigo y proporciona bebida sana y abundante para - hombres y bestias. Dócil y diligente, conduce de Tolosa a Burdeos toda suerte de mercancías y de riquezas (...)" (46).

En Tolosa el movimiento comercial que se reanuda en Europa a fines del s. XV ha coincidido con la época del pastel. Ciertamente es que sin el florecimiento de las industrias textiles en el extranjero no se hubiese desarrollado una producción que existía, ^{ya} en estado rudimentario y sólo para el tinte de los paños de la producción local. Pero durante un centenar de años (hasta la llegada del índigo de América) en Tolosa no sólo se edificarán grandes fortunas gracias al pastel, sino que la vida urbana adquirirá aquel carácter brillante y movido que tanto ha de impresionar a los forasteros, y que aún alcanzará el primer tercio del s. XVII:

"Godolin, escribe Josèp Salvat (47), había de conocer aquella vida urbana movida, agitada, que ve como los campesinos y los obreros acuden de todos lados a los mercados de la Piedra o del Salin, o a los muelles del Port-Garaud. Los vecinos viven en la calle, resignados a los azotes que periódicamente se les echan encima: guerras, peste, crisis de

hambre, incendios, disfrutando con las visitas de los reyes o de los príncipes, con la entrada solemne de grandes personajes, con las fiestas religiosas que despliegan sus pompas por la ciudad, con las fiestas semiliterarias, semigastronómicas de los Juegos Florales, con las viejas costumbres del Carnaval y hasta con las trágicas ejecuciones".

"El día 1 de febrero de 1565 (...) Carlos IX entra en la ciudad por la puerta de Arnaud-Bernard. Hacia el palacio del arzobispo se dirige entre arcos de triunfo, quioscos y estrados que han decorado 26 escultores y 69 pintores (...)" (48).

"Todas las ventanas estaban tan relucientes, sus luminarias alumbraban tanto que, al verlas, parecía como si el sol se hubiese escondido dentro de las casas de Tolosa (...)", dice Vulson de la Colombière en 1616 (49).

"Se celebró (la paz) con diversas fiestas (...) en Tolosa, donde el duque de Ventadour pasó el invierno. Se representó sobre todo un magnífico carrusel, cuya descripción se puede ver en el Mercure François, en el que intervino la nobleza más distinguida del país" (50). Era el 19 de febrero de 1624 y Baro, que es el que describe el carrusel con todo detalle, termina diciendo: "Los vecinos de Tolosa que estaban en las tiendas, o que discurrían por

las calles o se asomaban a sus ventanas, tuvieron -
la gran satisfacción de verlos pasar" (51).

A los tolosanos, además les gustaba divertirse.

AQUEL PAIS "FEUDAL Y SEPARATISTA" (52)

Los caminos
del absolu-
tismo en
Languedoc

Los más recientes estudios dedicados a la in--
vestigación de los instrumentos empleados para la -
centralización del poder en Francia han puesto de
manifiesto que uno de los dos obstáculos mayores -
contra los que han tenido que luchar los gobern--
tes ha sido el particularismo provincial. "De ori--
gen medieval (...) venía manteniendo en las provin--
cias una masa considerable de costumbres y privile--
gios (...) que se presentaba como una expresión de
las libertades locales. El particularismo se tradu--
ce ante todo por una resistencia a la unificación -
que no ha dejado de manifestarse a lo largo del An--
tiguo Régimen" (53).

Resistencia a la unificación y, para empezar ,
resistencia a toda intervención real en lo que son
los privilegios de los cuerpos constituidos. Apenas
elevado al trono, "lou gran rey Gascoun", hubo de
sentir a costa suya lo difícil que resultaba hacer
compartir sus intereses por el Parlamento de Tolosa.

Sin contar con que había tardado en reconocerle como rey, su actitud negativa fue rotunda en el asunto de la primera expulsión de los Jesuitas, en 1596, a raíz del atentado de Jean Châtel contra él. Al principio, el rey aceptó las razones de los diputados de Tolosa, y los Jesuitas pudieron permanecer en la ciudad (54). ¿Sería porque "el primero de los gentiles hombres franceses" no había querido empezar su reinado con un gesto de autoridad que habría enajenado desde el principio la voluntad de una parte de su "Midi" natal? El statu quo se mantuvo así algún tiempo, hasta el 1º de octubre de 1597 exactamente, en que el Parlamento de París dictó una resolución contra el señor de Tournon, protector de los Jesuitas en Languedoc, intimándole la orden de expulsarlos en el término de dos meses. Ultrajado el Parlamento de Tolosa de que el de París se atreviese a violar lo que él consideraba de su jurisdicción, replicó el día 5 de noviembre siguiente dictando la resolución contraria.

"El Parlamento de París dictó nueva resolución el 18 de agosto de 1598, por el que se decretó la incautación de los bienes del señor de Tournon, declaró vacante el cargo de Senescal de Auvernia que ostentaba en aquel entonces, le declaró indigno e incapaz de poseerlo y prohibió a toda clase de - -

personas que enviasen estudiantes a los colegios de los jesuitas (...). El 23 de septiembre, el Parlamento de Tolosa dictó la resolución contraria (..)" (55).

No es posible que la batalla de resoluciones a que se entregaron con ahínco ambos Parlamentos y que en apariencia sólo los oponía a ellos, no irritara al que fue, de hecho, el primero de los reyes de Francia que pensaran en términos de absolutismo, a pesar de los esfuerzos de Francisco I por parecerlo. Las ganas de anular la última resolución de los parlamentarios tolosanos no le faltaron a Enrique IV (56) y sólo le detuvo, al parecer, su intención ya bien determinada de permitir la vuelta de los Jesuitas a Francia. Pero, fuese porque al ser compatriota suyo había de conocerlos bien, o bien porque en los tiempos en que había sido responsable de las ciudades de seguridad en Languedoc ya había tenido sus más y sus menos con los de Tolosa (57), el hecho era que Enrique IV sabía perfectamente a qué atenerse con aquellos sus súbditos:

"He quedado enterado, escribía a Joyeuse sobre otro asunto el 5 de septiembre de 1597 (58), de las causas de los disturbios ocurridos en Tolosa durante vuestra ausencia, y de los que me habéis dado cuenta en vuestra última (...). Os ruego (...)" --

intervengáis para mantenerlos a todos (Capitols, - Parlamento y particulares) en unión y concordia, y para hacerles sentir perfectamente tanto a unos como a otros que no estoy dispuesto a echarme a temblar por temor a la mala voluntad de los particulares. Porque (...) si alguna se pone de manifiesto, quedará pronta y ejemplarmente castigada. Para ello tendrá mi fuerza que autorizar y sostener a mi justicia, que tengo la intención de hacer reinar en mi reino como nunca ha reinado (...). Os envío a este respecto cartas para dicho Parlamento y dichos - Capitols de dicha ciudad(...)". Y al año siguiente repetía lo mismo a los Capitols, elegidos en segunda instancia porque la primera, la ciudad la había considerado abusiva (59).

Firmeza y moderación, tales son sus virtudes - que sus compatriotas del Sur no vacilaron en calificar de sabiduría. Porque a Enrique IV, la gente - del Sur le quiso de verdad: basta, si no, con comparar los versos a él dedicados por los poetas del - Norte y los del Sur. Tal vez fuera porque, teatro, de las guerras de religión durante 35 años, el Languedoc había encontrado en él al pacificador: "Tolosa estaba cansada de ser la capital de la Liga, (...). La ciudad había respirado en el momento de la tregua de Joyeuse y Montmorency, porque los pueblos

habían saboreado la dulzura y la felicidad del descanso". (60).

Hacia la su
presión de
los particu
larismos

En todo caso, si bien el deseo de ser rey absoluto se encuentra en todo cuanto hizo Enrique IV, no parece que haya hecho más que plantar unos cimientos sólidos para el absolutismo, pero, como tales, invisibles: "Precisamente, a causa de todo lo que aún subsistía de la Edad Media y del feudalismo(...) y también porque las luchas religiosas del s. XVI no habían conseguido como resultado el triunfo de ninguna de las dos doctrinas, sino que se había necesitado un compromiso (el Edicto de Nantes), los franceses de 1610, incapaces de imaginar el Estado abstracto e indiscutido, no estaban convencidos de que aquel Rey supremo fuera un Rey absoluto, ni de que su deber esencial estribaba en obedecerle y en servirle. A la orden que hoy podía pronunciar el rey todos estaban dispuestos a oponerle, por espíritu de contradicción, el privilegio que había dejado subsistir la víspera, o que él mismo había garantizado" (61).

Idea muy jacobina la de algunos historiadores modernos, que reduce la noción de particularismo a la mera manifestación veleitaria de las oposiciones, pero probablemente indispensable para aprobar

y justificar con toda quietud una labor centralizadora. Lo cierto es que en la primera mitad del siglo XVII se juegan los destinos de los particularismos de Languedoc. Si la realización completa de la unificación no se hizo de una manera inmediata, al menos se dibuja entonces el vasto designio centralizador que encontrará su digno remate con la Convención, la gran colaboradora de Richelieu. Hasta que ella llegue para suprimirlas definitivamente, el cardenal habrá logrado transformar las instituciones de la provincia en un ente caduco, fosilizado, en algo que, por inercia, parecerá impedir que la Convención prosiga la marcha hacia adelante por el camino que se ha señalado como el mejor.

De aquel vasto designio, si Luis XIII representa la intención, Richelieu representa el planteamiento y, casi, la solución. Y en cuanto a la del problema que exigía liquidación inmediata para empezar a domar la provincia se refiere, el de los protestantes, si fue Luis XIII el que lo empezó, fue Richelieu el que lo terminó.

La personalidad de los protestantes

"El Languedoc, dice Cazenove (62), país de organización municipal descentralizada, fue el que con más obstinación siguió adicto a la Reforma(..)" De hecho, en el s. XVII los hugonotes habían venido

a dar en partido político. Ni se equivocaba Richelieu, que les reprochaba la excesiva fuerza que veían en el pueblo (63), ni lo niegan los mismos historiadores protestantes que reconocen, a pesar de todas las justificaciones, que habían llegado a pensar en establecer una república (64).

El Edicto de Alès que en 1629 pone término a las últimas guerras de religión lleva impresa la cuña de Richelieu: "El Edicto de Alès traducía la creciente autoridad de Luis XIII, porque ya no era un tratado como los que los reyes que le habían precedido, y hasta él mismo, habían tenido que consentir a los antiguos rebeldes, sino que era una gracia concedida por la clemencia del rey y que sus súbditos recibían con toda humildad" (65).

Libre ya de los protestantes, Richelieu no tardó mucho en atacar por otro lado: los Estados.

Richelieu
contra los
Estados

Desde su establecimiento definitivo, allá por los tiempos más negros de la guerra de los Cien Años, los Estados habían venido simbolizando las libertades y los privilegios de Languedoc, y la provincia los había venido defendiendo contra todos los atentados del poder real, por considerarlos su manifestación más genuina. Que tenían importancia en la organización del reino ¿qué duda cabe? En

sus manos estaba el aceptar o rechazar la suma de los impuestos que el rey determinaba para la provincia, y de esa misma capacidad emanaba una capacidad de control de los actos del poder real que no podía convenir en manera alguna a la nueva concepción absolutista del gobierno. Por eso, toda tentativa de modificación toparía no sólo contra la resistencia de aquel "consejo de privilegiados que, ante todo, veían en el derecho que tenían a repartir los impuestos la manera de evitarlos en parte"(66), sino también contra la del pueblo, "que tenía tendencia, en tiempos de hambre, o de peste, o de subida de precios o de impuestos, a hacer responsable de ello al rey y no a los Estados -a pesar de que sus intereses objetivos se opusieran (...) a los de aquella oligarquía-, y a considerarlos como defensores naturales suyos, y que a veces lo eran, en realidad" (67).

Entre los reproches que se le pueden hacer a Richelieu no está el de emprender las cosas a ciegas, y si se atrevió a llevar a cabo una expoliación que bien hubieran querido ejecutar sus antecesores, es porque tenía a su favor una circunstancia que les había faltado a ellos: "(...) sus ejércitos estaban ocupando la provincia (...) " (68) y eran, además, unos ejércitos vencedores.

El Edicto de Alès era del 27 de junio de 1629. El 17 de julio, Richelieu estaba ya en Montpellier, para dar comienzo a la ejecución de dos edictos que - había hecho promulgar por Luis XIII durante su estancia en Nîmes, uno de los cuales había de causar gran conmoción en toda la provincia: era, nada menos, el que decidía la substitución de los Estados en materia fiscal por un cuerpo de oficiales - que dependía directamente del soberano (69).

El pretexto había sido la intención de nivelar a todo el país en un mismo sistema de impuestos que garantizase la igualdad. Pero hay quien asegura que Richelieu había hecho dictar el decreto de los "Elus" por animosidad contra el duque de Montmorency y para destruir la autoridad que tenía en la Provincia (70). A decir verdad, la circunstancia de Languedoc era tal que se presentaba como una síntesis de los dos proyectos capitales del cardenal: la unificación del reino y el abatimiento del poder de los nobles.

La última justia de Montmorency

Durante la pacificación del Languedoc protestante, Richelieu había reclamado la ayuda de Montmorency " (...) en vista de la autoridad de que goza en este país tanto por su cargo, como porque le viene ya de sus mayores" (71). En realidad, el duque,

gobernador de Languedoc por herencia, no es hombre oriundo del país y ni siquiera vive en él constantemente. No obstante "los habitantes del Languedoc, enamorados de la belleza, del boato, de la elegancia y del esplendor adoptaron enseguida a aquel magnífico y gran señor (...). Pero no todo era frivolidad en tan bruscos sentimientos. No aclamaban al duque sólo porque encantara a Tolosa con sus recepciones, con sus banquetes o con sus comedias cantadas (...), sino también, y tal vez fuera de una manera oscura, porque en él se veía al jefe que habría de hacer posible la realización de los antiguos sueños de independencia provincial, que la cruzada contra los albigenses había sofocado, y que habían hecho resucitar la Liga y el protestantismo (...)".

Esa visión un tanto romántica de un autor contemporáneo, pero que bien pudiera reflejar una parte de la realidad ¿no podría coincidir con la impresión que tuviera el cardenal durante el tiempo de convivencia con Montmorency? Al publicar el edicto Richelieu tenía que saber cuál había de ser la reacción de los Estados, y al ser el duque gobernador de la Provincia y caballeresco, por añadidura, no debía de resultar difícil prever cuál habría de ser la posición que adoptara.

Porque los Estados se negaron a registrar el edicto, como era natural (73); como era natural, el rey dió la orden de que se disolviera la sesión que se estaba celebrando en Pezenas, y como era natural, Montmorency acompañó a los diputados de Languedoc para negociar la supresión del edicto y el restablecimiento de los Estados (74). Y aquí es donde se imbrica estrechamente el destino de Montmorency con el de los Estados.

¿O el de los Estados con el de Montmorency...? "Algunos, dicen De Vic y Vaissette, sin precisar quién, pretenden que, habiéndose comprometido en secreto con Gastón, duque de Orléans, en contra del cardenal de Richelieu, el duque de Montmorency fomentó las dificultades para retrasar el feliz término de asunto tan importante, de manera que los Estados se irritasen contra el Ministro, aprovechando ese estado de ánimo de la asamblea para llevar a cabo su designio" (75). ¿No es esa una suposición algo aventurada? La mayoría de los historiadores no lo creen así. No es, sin embargo, la opinión que parece sustentar Josèp Salvat, a juzgar por algunas notas del "dossier" que tenía preparado para una "Historia de Montmorency", y que la muerte le impidió llevar a cabo: En una carta dramática dirigida por el duque al conde de Grammont el 22 de julio de

1632, le explica que ha abrazado el partido de Gastón de Orléans porque "(...) el cuidado de su libertad y de su vida le habían llevado a tomar una decisión tan contraria a sus ideas primeras; y que por otro lado, los Estados de la Provincia habían aceptado por unanimidad su unión con el hermano del rey" (76).

Esa fue la carta interceptada por los Capitols que con el presidente del Parlamento, de Caminade, habían decidido seguir fieles al rey, y que no vacilaron en enviarle (77). Y a pesar de su acto de fidelidad, cuando Montmorency cayó herido en manos del rey en la desgraciada batalla de Castelnaudary, a la que acudió con armadura y yelmo, no se atrevieron a juzgarlo en Tolosa, porque la ciudad le amaba, sino en Lectoure. En Tolosa sólo tuvo lugar la ejecución. "Tolosa, humillada, de rodillas en las iglesias, pedía la gracia (...); el clero disponía plegarias y procesiones públicas (...), los señores (...) comulgaban por la salvación del alma del acusado (...)" (78).

Así murió, decapitado en el entonces moderno patio de Enrique IV de la "Maison de Vila", el amable Polydamas, el que gustaba a las damas de la corte porque bailaba admirablemente, pero que "no tenía ingenio bastante para sostener conversaciones -

largas (...) " (79).

La última
concesión
del Edicto
de Béziere

A poco, los Estados reciben autorización del rey para seguirse reuniendo, y el edicto de Béziere determina la suma que la provincia pagará en concepto de ayuda: "Hemos pensado que siendo dicha Provincia una de las más poderosas de nuestro reino, no podemos obtener de ella menos de un millón, cincuenta mil libras cada año (...)". La supresión de las 22 oficinas de elección que se había creado, para ella, le costará 3.885.000 libras, a más de los cuatro millones y pico que se hubo de pagar como indemnización al arrendador de los "Elus" (80).

¿Es el principio del fin para Languedoc y el derrumbamiento de todas sus esperanzas de autonomía, si es que las había tenido? "En 1632, dicen De Vic y Vaissette, los partidarios de Gastón de Orléans habían querido presentarle como partidario de las libertades de la provincia de Languedoc" (81). Que los Grandes hayan intentado apoyarse en esas aspiraciones para conseguir su propia independencia es cosa posible; al fin y al cabo, los nobles de Languedoc han sido los que más han costado vencer al rey y a su ministro: "Hubiéramos estimado conveniente, (escribe Luis XIII el 30 de marzo de 1634, a raíz de la renuncia del duque de Ventadour al -

cargo de lugarteniente general de Languedoc), -- -
hubiéramos estimado conveniente separar el cargo -
(de lugarteniente general) y dividirlo en tres de-
partamentos, a causa de la gran extensión de la pro-
vincia, con el fin de que, al encontrarse nuestros
súbditos bajo la dirección de tres personajes, que
daran más fácilmente regentados y mantenidos bajo
nuestra autoridad (...)" (82).

Eliminado a su vez Ventadour, ya sólo queda
ba Cramail, el último de los tres grandes seño-
res en los que se miraban Tolosa y Languedoc. En
1635, Richelieu pronuncia su requisitoria contra -
él: Hay que castigar a Cramail, aliado de la rei-
na madre, porque si no, los demás se envalentonarán
... Cramail ha dudado de la existencia de Dios, -
bien puede dudar de todo lo demás... Cramail era -
amigo de Montmorency....

La Memoria de Richelieu es del 22 de octubre y
el 25, Cramail está ya en La Bastilla (83). Ya só
lo faltará la miseria en Languedoc para aniquilar
del todo cualquier esperanza que le hubiera podido
quedar.

LANGUEDOC EN LA GUERRA DE CATALUÑA

Dolorosa
intra-
-historia

Uno de los más recientes historiadores de Richelieu y de Luis XIII, V. J. Tapié, se niega a considerar como una lección de la historia y como una regla perpetua e irrevocable la que asociaría el auge de Francia al infortunio de los demás países como una condición sine qua non (84). "Lo que importa para la experiencia del historiador, prosigue, - son las condiciones que existían entonces. Ahora bien: ningún Estado de entonces era lo bastante rico para establecer en torno suyo una concurrencia - de paz y de progreso económico; en cambio, un Estado resuelto podía garantizar las condiciones de su independencia territorial y hacer fructificar por su propia cuenta sus riquezas naturales. En esto - parece consistir el mérito de Richelieu, y el de Luis XIII estribó en haber entendido que su ministro le estaba sirviendo bien" (85). La Francia de 1643 ha ensanchado sus fronteras: Están en su poder las más importantes ciudades de Artois, domina Lorena y Alsacia, con Metz, Nancy, Colmar y los -- puentes del Alto Rin, "ha puesto un pie en Italia, ocupa Rosellón y protege a Cataluña" (86). "Richelieu, dice Tapié, ha sido uno de los artífices de la grandeza de su país, por haber movilizado en -

servicio de un programa concreto todas las fuerzas latentes de una sociedad (...)" (87).

1643: Richelieu ya no vió empezar el año, y Luis XIII había de morir el 14 de mayo. Las condiciones de la independencia territorial de Francia quedaban, empero, reunidas. Pero ¿qué papel le había tocado desempeñar a Languedoc en aquella "movilización en servicio de un programa concreto"?

Desde el siglo precedente, Languedoc venía formando parte, por su misma situación estratégica, de los países que le servían al ejército de campo de maniobras y, llegado el caso, de teatro para el tanteo periódico entre Francia y su inquietante vecino español. Tremendo honor: a finales de 1637, cuando todavía el peso de los encuentros entre los dos países recae sobre Guiena, el entonces gobernador de Languedoc, Schomberg, ha de pedir a Richelieu que deje respirar un poco a la provincia, aunque no sea más que por consideración a "las sumas importantes que los Estados han concedido aquel año a su Majestad". Que la deje respirar, esto es: que permita - que las tropas del rey se trasladen de Languedoc a Gascuña y Guiena, más cerca del frente (88).

En las instrucciones que Schomberg reciba el 3 de marzo de 1639, el cardenal dirá así: "Las tropas que se están reclutando en Languedoc están - -

destinadas en parte para el ejército de Italia, en parte para los ejércitos de Guiena y de Languedoc". Y más abajo añade: "En cuanto llegue a su gobierno el Sr. Mariscal dará órdenes para enrolar a la milicia por compañías" (89).

No puede estar más claro: de Languedoc ha de salir todo lo que Francia necesita para asegurar - sus barreras, si no sus ensanches del Sur. Y no solamente el financiamiento que ya los Estados vienen otorgando; ahora, además, de las ciudades han de salir los reclutas, las compañías formadas y pagadas.

Veamos la "Cuenta de recaudaciones y gastos hecha por mí, Pierre Fontrouge, burgués de Tolosa, tesorero electo por deliberación del Consejo de Bur--guesía del 27 de septiembre de 1639, para confeccionar la lista de recaudación y gasto del dinero que dicha Ciudad pide en préstamo a efectos de pago de las compañías del Regimiento que dicha Ciudad está organizando para servir al Rey y socorrer a Sal--sas (...)"(90).

En la primera parte del libro Pierre Fontrouge anota metódicamente todas las sumas que va recibiendo del recaudador, un tal Ladiguière: 33.858 libras recaudadas en pocos días. En la segunda parte quedan consignadas no menos metódicamente las cantidades que va pagando a los capitanes de las compa--

ñas: "A noble Durand de Mourgues (...) cappitaine d'une des compagnies dudit regiman (...)" (91). La paga era de 1.500 libras, pagaderas en dos veces, - por una compañía de 100 hombres de a pie, incluidos el capitán y los oficiales. Total: 34.078 libras. Y es de creer que no bastan: "Su Majestad no quiere dejar de recomendar al Sr. Mariscal que impida - por todos los medios la desbandada de los soldados, y el agolpamiento de gente (...)"(92), añadía Richelieu.

Ni basta la paga, ni se está seguro de que la gente lo vaya soportando. ¿No se han estado alzando los campesinos de Guiena y las ciudades del Suroeste? (93). Pero la política del Cardenal, o más bien, del Estado francés, sigue en marcha. Condé, - que Richelieu ha hecho volver de Fuenterrabía (94) donde su actuación ha dejado mucho que desear, se encuentra con el encargo de atacar a Rosellón. Y no bien llega a Sigean sus exigencias empiezan a llover por todo Languedoc. Demandas de compra de pólvora y carros, subsidios para manutención de caballos y tropas, provisión de hospitales, órdenes de leva y de organización de milicias... Las cantidades exigidas suman miles de libras, los oficios, - las minutas, las órdenes se van acumulando vertiginosamente en los registros de la "Maison de Vila" -

de Tolosa (95). Lo mismo ha debido ocurrir en las demás ciudades de la provincia.

Y con todo, el cardenal está descontento: El 19 de junio escribe a Schomberg y a Condé por separado. En la carta al Mariscal está irritado: El rey se extraña de que sus armas no hayan entrado en Rosellón a mediados de mayo; ni a mediados de mayo, ni el primer día de junio, ni el cinco, ni el seis. ¿Quién se opone a ello? (96).

En la de Condé se hace luz una sospecha que a duras penas dejará de manifestar en lo sucesivo - (97): "(...) A decir verdad, no encuentro la razón que os lo haya podido impedir con un ejército para el que os hacéis entregar 25.000 raciones de pan - (...) " (98).

El veintidós de octubre se decide a ponerse en marcha el brillantísimo Condé. Le acompañan 2.000 caballeros de Languedoc y Guiena, 4.000 jinetes, - 22.000 hombres de infantería reclutados en Languedoc, según los datos recogidos por los benedictinos. Según los de Josép Sanabre eran 3.000 caballos y 15.000 infantes (99), con lo que el fundamento sería aún mayor para las amonestaciones de Richelieu. Fuera lo que fuere, no se sabe por qué motivo el príncipe decidió esperar al día siguiente para arrojarse al

ataque. Y aquella misma noche es la tormenta, la dispersión, el ataque fallido y la retirada con pérdidas considerables. El gobernador francés de Salles tiene que capitular (100), y Condé se va a Tolosa, donde inaugura la reunión de los Estados el 25 de noviembre.

El 28 de noviembre les presenta la cuenta: Un millón ciento cuarenta y cinco mil libras; aumento de la guarnición de Carcasona; media anualidad por adelantado de los intereses debidos a los acreedores de las diócesis, ciudades y comunas, lo que venía a resultar en unas 240.000 libras. Los Estados contestan que bastante pagan con lo estipulado como impuesto fijo en el Edicto de Béziers, se niegan a lo de Carcasona y en lo que respecta al tercer punto, elevan al rey unas amonestaciones por habersele ocurrido la idea. En cambio sí le conceden 50.000 libras a Condé y 36.000 a Schomberg (101).

Al año siguiente las cosas habrán de cambiar, porque Francia está a punto de intervenir a fondo en la cuestión de Cataluña. Los Estados de Pezenas empiezan resistiéndose a pagar, siempre en nombre del Edicto de Béziers. A ese momento de la discusión asisten los rehenes catalanes que se habían parado allí a visitar a Condé, camino de Tolosa:

"Havemos ido a dar los buenos días a su Alteza

que nos ha recibido en cuerpo, y dicho si gustaríamos ir a ver los Estados (que es como junta de Braços); havemos que si (sic), y tan presto sin vestir capa, ni señir espada, nos dixo le siguiessemos, lle vonos a la casa de los Estados, que estaban juntos, embio un recaudo al Presidente, para que nos dies-- sen lugar en ellos. Bolvio la respuesta de Monsiur de Sornia diziendo que era menester detenerse, para tomar resolucion, y votar que puesto nos havian de dar. Pero por no emplear el tiempo con delaciones, (sic) se juzgó por mas acertado entrar dissimula--- dos. Entramos sin observacion de ceremonias, y - assistiendo a la junta oimos como votava un señor - Obispo entre onze que assistian, el cual iba dizien do: Que el servicio que pedia el Rey era contra - Privilegio, que el Pais era pobre, y que assi no se podia conceder lo que pedia" (102).

El subsidio que pedía Condé era de 1.650.000 - libras, que al fin conceden los Estados, rogando de paso al príncipe que se haga portavoz suyo para decirle al Rey "que la Provincia está arruinada por - los subsidios (...) y que tienen que soportar las cargas con pena y sin gloria (...)" (103).

Y sin embargo, seguirá pagando. Son dos millo nes setecientas mil libras los que salen de - - -

Languedoc como impuestos fijos: el millón cincuenta mil determinado por el Edicto de Béziers, y lo restante, como impuesto de "subsistencia", para mantener a las tropas "sin contar el derecho de percepción, las etapas y una multitud de cargas más" - - (104). En los Estados de 1642, Schomberg lo habrá de admitir: "Hay que reconocer que esta Provincia ha estado haciendo un esfuerzo mayor de lo que sus fuerzas le permiten; el estado llano (le Tiers État), que para mí es el primero a este respecto, se arranca lo mejor de su subsistencia para darlo (..) (105).

En el análisis de Porchnev sobre los alzamientos populares del s. XVII (106) el nombre de Tolosa aparece en el año 1643, con su Parlamento a la cabeza de la agitación, y sosteniendo con sus decretos de suspensión de impuestos la actitud subversiva de los habitantes de ciudades y pueblos: "El Parlamento de Tolosa estaba muy revuelto. El 12 de diciembre de 1644, el presidente Bertier de Montrabe, (...) informó al canciller sobre los excesos que habían ocurrido cuando un "fermier" había intentado poner límite al privilegio de recibir la sal de los depósitos del Rey sin pagar gabela de que gozaban los magistrados. Reunidos los Tribunales en sesión extraordinaria tomaron medidas muy radicales y -

hasta se pensó en derribar las puertas de los alfolíes reales: "Tengo miedo, proseguía Bertier, de que al romper y forzar las puertas de los depósitos a la vista del mundo, no vaya a producirse una sedición en una ciudad en la que el hambre y la pobreza arrastran todos los días al pueblo a la desesperación (...), y esta ciudad da ejemplo a todo el país" (107).

Y todavía en 1644 los precios de los alimentos no han alcanzado el vértice de la curva, aún el pan no cuesta más que 2 sueldos y dos dineros la libra. El 10 de octubre de 1646 la libra de pan estará a 6 sueldos, y a 8 sueldos, dieciocho días más tarde (...). (108).

En las postrimerías de la vida de Godolin, Languedoc está atravesando uno de los períodos más crueles de su historia.

La propaganda
de guerra en
Tolosa

No ha habido guerra en el mundo que no contara con sus servicios de propaganda que la justificaran o que justificaran los sacrificios que se han reclamado para ellas a las naciones. El aparato propagandístico de que se rodeó Richelieu es inmenso, y si se quiere saber el esfuerzo que en este aspecto se hizo para la guerra de Cataluña, basta con examinar la bibliografía, prácticamente exhaustiva, de

Mn. Josep Sanabre (109). Hay, sin embargo, un documento que no aparece en dicha relación, sin duda - porque el historiador de Francia en Cataluña no lo ha juzgado necesario para su trabajo, pero que junto con otros prueba el especial interés que se tuvo en sensibilizar la opinión pública de Tolosa: Es el Journal veritable de ce qui s'est passé en la guerre de Catalongne, et Comté de Rossillon, és années 1640 et 1641. Pris des memoires imprimez à Barcelonne, en Castillan. A Tolose, par Jean Boude, Imprimeur Ordinaire du Roy, à l'Enseigne Saint Jean, prés le College de Foix. 1641. (110)

Documento curioso, redactado con mucha habilidad y con gran conocimiento de lo que podía impresionar al público a quien se dirigía. Tiene, primero, la inteligencia de servirse del verbo "prendre" (pris des memoires (...)) y no del verbo "traducir", para evitar, probablemente, toda confrontación con el modelo que se le pudiera exigir; luego, la época que abarca va desde septiembre de 1640 hasta febrero de 1641, momento de la solemne acción de gracias que los rehenes catalanes en Tolosa celebraron en honor de Sta. Eulalia, con asistencia de las autoridades... (11). Un documento perfectamente oportuno del que se puede suponer fue distribuido en un momento de particular emoción.

De hecho, se presenta como una síntesis de diferentes memorias (112) y de datos de fuente directa. Algunos de ellos (y estamos pensando en el clarísimo resumen de las sesiones y gestiones del Consistorio a partir del 3 de septiembre de 1640) (113) se los han podido proporcionar los mismos rehenes, que habían asistido a ellas (114); otros, tal vez sean de procedencia militar o diplomática. Y todos ellos, comparándolos con los datos que aporta Mn. Sanabre en su obra, se revelan exactos (115).

Ahora bien, si los datos recogidos no se presentasen de una manera determinada, dejarían de ser obra de propaganda para no constituir más que una labor de información, y si no consiguieran que los ánimos se decantaran, si no hacia el entusiasmo, al menos hacia la conformidad, el fin que se perseguiría con las publicaciones quedaría fallido.

Por eso, el Journal veritable ha tenido en cuenta desde el primer momento la psicología de la gente de Languedoc, y su entrada en materia es clara y escueta:

"Cataluña, al ver violados sus privilegios, pillada su hacienda, mancillado el honor de sus hijas y tres veces quemado el Santísimo Sacramento del Altar con toda impunidad, se decidió a tomar las armas en defensa propia, y para combatir en el nombre

de Dios" (116).

Una enumeración de agravios cargados de significación afectiva; una exposición de la que tal vez se inspire Charles Sorel un año más tarde al redactar otro folleto publicitario sobre el mismo tema, pero que se dirige a los flamencos antes que a los habitantes de Languedoc (117):

"Los castellanos estaban celosos de vuestras franquicias y de vuestras prerrogativas, que les quitaban lustre a ellos (...). Además, no han querido que tuvierais tribunales particulares (...) Pero no os lamentáis tanto de la pérdida de vuestros privilegios, cuanto de la de vuestras haciendas y la vida de vuestros allegados, junto con la ruina de vuestras iglesias y la profanación de las cosas más sagradas" (118).

Haciendo caso omiso de la tendencia a abultar las cifras de la ayuda y de los efectivos propia de toda propaganda de guerra (119), señalaremos, para terminar un análisis que puede hacerse prolijo, un dato característico que prueba la voluntad de no provocar entre el público de Languedoc una reacción hostil hacia los franceses: La lamentable retirada de Espernan, a raíz de su conversación con el marqués de los Vélez en Tarragona, el autor anónimo del Journal Veritable la sitúa, y sin detenerse mucho en ella, antes

de la tragedia de Cambrils, de la que no puede prescindir en su relato por la enorme carga emotiva que encierra. La exactitud de la información que tiene en sus manos y que se pone de manifiesto a lo largo de todo el documento, nos hace suponer que el público de Tolosa habría de encontrar injustificable y poco caballeresca la negativa a cumplir el compromiso que el general francés había contraído después - de lo ocurrido en Cambrils, como así fue (120), por valiosos que fueran los argumentos estratégicos.

¿Ha habido en Tolosa en aquellos momentos un movimiento espontáneo de fraternidad para con los catalanes?. La "Carta de uno de los rehenes que embió al principado" y que, al no tener pie de imprenta no puede saberse dónde fue editada (121), parece integrarse en un conjunto propagandístico que lo mismo podía servir para Cataluña, como para Languedoc, por los grandes elogios que del Estado francés se hacen en ella (122). Y no cabe duda de que la opinión tolosana estuvo extraordinariamente sensibilizada en favor del Principado: aquel mismo año ganó la Eglantina en los Juegos Florales una composición del Primer Presidente, George de Granjoun, titulada "Les entretiens d'Alcandre Solitaire et du Génie de la Catalogne" (123). Poesía

lamentable y llena de buena voluntad y de fidelidad a todo el mundo, escrita en un francés abrupto y deprimente (124), que tiene el interés de hacerse - acompañar en su edición obligatoria de un soneto de Pessolès dedicado a los Catalanes, y de una redondilla de Godolin, el viejo poeta (125). Si en esos cuatro versos no alude en absoluto al tema tratado por Granjoun es, sin duda, porque Godolin se expresará sobre él en sus obras por su propia cuenta.

LA PLATAFORMA HISTÓRICA

NOTAS

1. Citado por Ernest Roschach, in Toulouse capitale. p. 226
2. Roschach. Op. cit. p. 227
3. De Vic - Vaissette. Histoire générale du Languedoc - T. III - p. 790
4. In Guillaume Catel. Histoire des comtes de Toulouse. 1623 - p. 220
"Hi sex qui tunc erant Capitularii, item Petrus de Roais, et Maurinus et Pontius de Soreta, et Arnaldus Petri qui tunc eran constituti iudices: et Guilielmus Rainaldi, et Arnaldus - Sigarius qui tunc erant Aduocati: facta carta anno 1152. Incarnationis Domini: Raimundus Scripsit".
y pp. 214 a 219
5. De Vic - Vaissette. Op. cit., ibid
6. De Vic - Vaissette. Op. cit. T. VII - p. 237

7. Philippe Wolff. Histoire de Toulouse. p. 100
8. Ibid. p. 101
9. De Vic - Vaissette. Op. cit. p. 235. Resumiendo las notas de los editores de 1887 se encuentran las siguientes disposiciones:
 - No se podrá elevar al consulado ni a padre, ni a hijo, ni a forastero alojado, en la propia casa.
 - Los cónsules y los comuneros (comunarii) se elegirán todos los años, mitad por la ciudad, mitad por el arrabal.
 - Los fondos recogidos los manejarán los comuneros y no los cónsules.
 - Cuatro jefes de división de la ciudad y del arrabal recibirán los fondos, contro lados por el notario.
 - Los cónsules y los comuneros tendrán que pagar las tasas como los demás, y tendrán que prestar juramento al conde y a la ciudad.
10. Ph. Wolff. Op. cit. p. 238: "Les huit capitouls de Toulouse étaient (...) élus chaque année selon un système compliqué d'élection à -

trois degrés où les officiers du roi, viguier et sénéchal en tête, choisissaient les élus sur une liste composée par les capitouls en exercice. Les officiers du roi profitaient d'un article du règlement pour choisir parfois quelque capitoul hors de cette liste (...); de leur côté les marchands formaient des groupes de pression qui corrompaient les électeurs"

11. Robert Lafont. Les Leys d'Amors et la mutation de la conscience occitaine. p. 18
12. Histoire du Languedoc, dirigée par Ph. Wolff. - p. 208:

"En fait, lorsqu'on parcourt les listes des consuls des principales villes on est frappé d'y retrouver les mêmes noms. A Toulouse, les Rouaix et les Maurand, après avoir fourni à l'hérésie quelque-uns de ses plus notables représentants, gardèrent le haut du pavé".
13. Archivo Municipal de Tolosa - Libro de deliberaciones - 1639-1640 (BB 31 - BB 32)
14. E. Roschach. Op. cit. p. 225

15. Ibid
16. Cf. Ph. Wolff. Histoire de Toulouse. p. 225.
17. De Vic - Vaissette. Op. cit. - T. IX - p. 1057
18. Ibid. T. XI - p. 4
19. Cf. Ph. Wolff. Op. cit. p. 237
20. Cf. René Nelli. Histoire du Languedoc. p. 143
21. El 22 de abril de 1511, el rey tuvo que enviar a su relator al Parlamento de Tolosa acompañado de 6 arqueros, acusándoles de que hubiesen dicho "(...) que le roi commettoit une injustice en évoquant cette affaire à son grand conseil; qu'ils porteroient les clefs du Parlement au roi plutôt que lui obéir, et que le premier président et quelques conseillers - - avoient été d'avis d'avertir les Etats de Languedoc de ne rien payer des deniers ordinaires qu'ils accorderoient au roi (...)"

El relator acabó amenazándoles con acusarlos de crimen de lesa majestad.- De Vic - Vaisset

te - T. X - p. 187.

22. Montluc, évêque de Valence. Mémoire de ce que le syndic Araignes aura à dire au roi et à la reine. Mss. de Coislin - registre 12 des lettres originales . Editado por De Vic - Vaissette - T. XI - c. 285.
- 23: Op. cit. p. 225 - y añade: "(...) que l'egoïsme étroit d'une petite bourgeoisie qui dépendait sans compter pour faire confirmer son privilège personnel d'anoblissement et qui ne trouvait d'argent ni pour paver les rues, ni pour les éclairer, ni pour enlever la boue (...)" - Estamos lejos, en 1700, del Tolosa de Golnitz,
24. Vid. Ph. Wolff. Op. cit. p. 127
25. Edición y traducción de un fragmento de "Ulysses Belgico Gallicum..." de Abraham Golnitz , por Pierre de Gorsse, p. 9 y passim.
26. René Nelli. Op. cit. p. 163: "(...) en 1531-1532 les professeurs Boyssoné et Nicolas Caturce (Ph. Wolff y el historiador protestante

G. de Félice le llaman Jean) (...) sont condamnés pour crime d'hérésie, et l'un des griefs - invoqués contre ces hérétiques de 1530 par le Parlement de Toulouse est curieux à relever: - Ils ne croient qu'à l'Ecriture" (cit. de P. Gachon)

Por su parte G. de Félice, Histoire des Protestants de France, dice en la p. 37: "Bientôt - après, conduit sur la place Saint-Etienne, il est dégradé de sa tonsure, puis de son titre - de licencié. Pendant cette cérémonie qui dure trois heures, el explique la Bible aux asis---tants".

27. 29 de agosto de 1542. Commission du roi (François I^{er}) au Parlement de Toulouse, pour procéder contre les luthériens. Registros del Parlamento de Tolosa. Editado por los benedictinos - T. XI - c. 218
28. 22 de diciembre de 1556 - Edictos del Rey - - Carta al Parlamento de Tolosa - Registros del Parlamento - Ed. De Vic - Vaissette - T. XI - c. 231.
29. Ph. Wolff. Op. cit. p. 273.

30. Carta de Crussol a la reina madre. 25 de abril de 1561. Mss.franceses 3.186 - p. 101 - Bibl. Nat. - Ed. benedictinos - T. XI - c. 243
31. Cf. Ph. Wolff. Op. cit. p. 274
32. E. Connac. Troubles de Mai 1562 à Toulouse - p. 320
33. Ibid. p. 231. nota 1
34. Blaise de Montluc. Commentaires. Livre V - p. 239
35. Ibid. p. 240
36. Ibid. p. 283
37. Ph. Wolff. Op. cit. p. 283
38. Jean de Montluc, évêque de Valence - Op. cit. A ese respecto el rey escribe a los Capitols, una carta severa: "(...) car la on vous continuerez et qu'il en arrivera le moindre désor-- cre du monde, assurez vous que vous seuls - nous en respondrez et que nous ne nous en -

prendrons qu'à vos propres personnes (...) -
L'autre point que nous avons trouvé mauvais
est qu'ayant envoyé nostre amé et féal l'eves-
que de Vallence, conseiller en nostre privé con-
seil, en Languedoc (...) s'estant trouvé en -
vostre ville à l'heure que tous ces troubles -
sont commencez, non seulement vous ne luy -
avez riens communiqué de vos délibérations ou
(...) il vous eust beaucoup ayder, mais à l'éf-
fect de sa commission luy avez faict toutes -
les traverses possibles (...)"

Archivo Municipal de Tolosa - R. 186 - p. 24.

39. Ph. Wolff. Op. cit. p. 285

40. Ibid.

41. Lafaille - Annales de Toulouse - T. II - p.424
Véase también la Narratio fidelis de morte D.D
Joan. Stepch., senatus Tolosani principis et -
Jacobi Daffisii patroni regii -, que por data
de 1591 es, sin duda alguna, la más fiel de -
cuantas se han escrito. - M. de Gaignières -
Impreso en Paris - en 1600 - Editado por los -
benedictinos, T. XI - p. 419.

- Un año antes de su muerte, Duranti escribía

al rey:

"Vostre Majesté a peu ci devant entendre la peyne que j'ay eu à rompre les menées qui - ont esté faictes puis trois ans por distraire ceste ville de vostre obéissance; Dieu luy a fait la grace, de seconde qu'elle estoit, estre aujourd'huy la première de vostre royaume pour la fidelité qu'elle vous a rendue (...)"

Ms. Godefroy 261 - p. 137 - Bibl. Nat. -De Vic - Vaissette. T. XI - p. 409

42. Ph. Wolff. Op. cit. p. 288

43. Marcial - Epigrammaton - Lib. IX - XCIX

"(...) Marcus Palladiae non infitianda To losae gloria, quam genuit Pacis alumna / Quies (...)"

44. E. Roschach. Op. cit. p. 201

45. Golnitz. Op. cit. p. 8

46. Ibid. p. 7 y nota 1

47. Josèp Salvat. Goudouli. Introduction, IX

48. Ph. Wolff. Op. cit. p. 283
49. - Vulson de la Colombière. Le théâtre d'honneur de la chevalerie - p. 473
 - "Annales manuscrites de Toulouse" par Pierre Louvet. Archives Municipales de Toulouse - BB 269
50. De Vic - Vaissette - Tomo XI - p. 546
51. Le Cléosandre ou sont rappelez tous les Passetemps du carnaval de Toulouse, en cette année mil six cens vingt-quatre, par le sieur Baro. A Tolose, de l'imprimerie Jean Boude, 1624
52. E. Roschach - Ed. de 1887 de la Histoire Générale de Languedoc - Tomo XIII - p. 130 - Roschach se refiere al Languedoc del s. XVII
53. Robert Mandrou. La France aux XVII^e et XVIII^e siècles. p. 219
54. Vid. De Vic - Vaissette. Op. cit. - T.XI - - p. 863
55. Ibidem

56. Ibid.: "Le roi fut sur le point de casser ce dernier édit ; mais en ayant été détourné par les sollicitations de quelques courtisans, et les jésuites ayant été rappelés en France - quelques temps après, l'affaire en demeura là"
57. En 1582 Enrique de Navarra era responsable de las ciudades de guarnición en Languedoc. En ca si todos lados, los soldados iban abandonando sus puestos por falta de pago. En Périgueux - había habido disturbios. Por lo visto los Capitols de Tolosa se habían dedicado a no pagar la parte que les tocaba, porque Enrique les es cribe con fecha 4 de agosto del mismo año:

"... Et parce que je ne veulx pas tomber en mesme inconvénient pour les aultres villes, (...) j'ay esté contraint, à mon extremes regret et pressé par la nécessité, de faire - - arrester et retenir les marchandises descen--- dant ou montant le long de la Garonne, jusques que ces dictes garnisons soient payées (...)"

Recueil des lettres misives de Henri IV - edición de Berger de Xivrey - t. VIII - Supplé---
ment au Recueil - Ed. de Guadet - p. 235

58. Lettres Missives. Op. cit. - t. VIII - p. 660
y sg.
59. Lettres Missives. Op. cit. - t. V - p. 79
60. Extrait des Mémoires de François de Chalvet de
Rochemonteix. Mss. Bibl. Nat. - Edité par De
Vic - Vaissette. Op. cit. - T. XI - col. 1578
y passim.
61. Victor L. Tapié. La France de Louis XIII et
de Richelieu. p. 22
62. A. de Cazenove. Campagne de Rohan en Langue--
doc (1621-1629). p. 331
63. Citado por V. L. Tapié. Op. cit. p. 138
64. G. de Félice. Histoire des Protestants en -
France. p. 321-322: "Il en résulta nécessai-
rement que, de simple communauté religieuse, la
Réforme française devint toujours plus un par-
ti politique, et que, (...) à mesure que la -
lutte se prolongeait, les idées et les passions
se laissaient enporter plus avant dans leur -
hostilité contre la couronne. L'esprit d'indé

pendance avait grandi chez les huguenots avec les persécutions dont ils étaient frappés, avec les menaces de destruction que l'on tenait sus pendues sur leur tête, et quelques-uns se livraient à la pensée d'un établissement républicain"

65. V. L. Tapié. Op. cit. pp. 191-192
66. R. Nelli. Histoire du Languedoc. p. 179
67. Ibid. p. 180
68. Ibid. p. 179
69. Cf. De Vic - Vaissette. Op. cit. - t.XI - p. 1041-1042, que précisant: "L'édit des élus (déplut aux Etats de la province) (...) parce qu'il renversoiet entièrement leurs privilèges (...) tous les peuples du pays en prirent l'alarme (...)"
70. Ibid. que cita L'Anonyme de La vie du duc de Montmorency
71. V. L. Tapié. cita p. 190

72. Nota de A. Praviel, recopilada de un artículo, ("L'exécution de Montmorency") en "Le Correspondant" el 28 de octubre de 1932 por Josèp Salvat. Dossier de preparación para la "Vie de Henri II de Montmorency".
73. De Vic - Vaissette. Op. cit. - t. XI - pp. 1042-1043.
74. Ibid. p. 1046.
75. Ibid. p 1051.
76. Dossier Josèp Salvat. Nota de "Annales de Toulouse" - de 1776.
77. Ibid. in Dossier Josèp Salvat.
78. A. Praviel, in Dossier Josèp Salvat.
79. Madeleine de Scudéry. Artamène ou le Grand Cyrus - t. VI - p. 124-133. Cf. Victor Cousin, La société française au XVII^e siècle - I - Apéndice - p. 317. Aunque su testimonio no sea directo, Tallemant des Réaux coincide con Mlle. de Scudéry: "(...) aussy parloit-il plus des bras que de la langue". - Y más abajo: "Il ne disoit pas de sottises, mais il avait l'esprit court". (Historiettes - M. le Duc de Montmorency - edic. A. Adam - I - p. 362).
80. De Vic - Vaissette. Op. cit. T. XI - pp. 1084 y 1085.

81. Ibid. - t. XIII - p. 190
82. Ibid. - t. XIV - col. 1848-1849
83. Lettres, instructions et papiers d'Etat du Cardinal de Richelieu - Edición de Avenel - t. V "Mémoires sur la detention du Comte de Cramail" Documento nº 155 - pp. 330 a 336: "Puisque - cet homme a esté accusé de s'attaquer à Dieu, révoquant son estre en doute, il est clair que nulle puissance ne se doit tenir exempte de - son audace" (p. 332). Y más abajo: "Le Premier President de Toulouse, Mazuyer, luy vouloit faire son procez comme compagnon de Lucile" (en nota: "Sans doute le duc de Montmorency") (p. 333)
84. V. L. Tapié. La France de Louis XIII et de Richelieu p. 405: "Une chance de notre pays - fut alors le constant affaiblissement de l'Allemagne, son dépeuplement dans le drame d'une guerre incessante sur son territoire, la crise économique arrêtant la prospérité relative de l'Espagne, les querelles intérieurs de l'Angleterre. Il serait odieux et absurde de prétendre tirer ici des pseudo-leçons de l'histoire,

et d'admettre qu'une règle perpétuelle et irrévocable associerait la grandeur de notre pays aux malheurs des pays voisins et ferait de ceux-ci la condition de celle-là"

85. Ibid.

86. Ibid. p. 406

87. Ibid. p. 408

88. Boris Porchnev. Les soulèvements populaires en France au XVII^e siècle - p. 60: "La lettre du maréchal Schomberg, gouverneur du Languedoc en date du 11 novembre 1637 (...) est très significative. Schomberg se plaint que le duc d'Espèrnon, gouverneur de Guyenne et Gascogne, ait pour la seconde fois refusé d'accueillir la troupe royale qui se trouvait dans le Languedoc et qui avait ordre de gagner une région voisine du front, en Guyenne. Schomberg demande à Richelieu de prêter attention au fait que le Languedoc "sest tousjours bien conservée - pâtist et nourrit inutilement des gens de guerre, qui donneroient au moyngs ceste satisfaction au Roy que silz mangeoient la Guyenne ils

ayderoient a en chasser les espagnols qui la -
mangent plus quilz ne sauroient faire. Jestime
ajoute Schomberg, que ce pays qui accorde à Sa
Majesté des sommes aussy considérables que cel
les que les Estatz luy ont octroyé ceste année
meritte bien que son Eminence le dellivre de -
ces surcharges, qui sans nécessité désespèrent
ces peuples cy""

89. Lettres, instructions diplomatiques et papiers
d'Etat du Cardinal de Richelieu - Edición Ave-
nel - t. VI - p. 290 y sig. "Instruction à M.
Le Mareschal de Schomberg gouverneur et lieute
nant général du Roi en Languedoc", del 3 de -
marzo de 1639
90. Archives de la Ville - Tolosa - EE 24
91. Ibid. - Véase Apéndice I
92. Richelieu. Op. cit. p. 293
93. Porchnev. Op. cit. p. 60 - Ibid. p. 155
"(...) 1637 - Bergerac, Eymet, Férigueux,
Sainte-Foi-la-Grande, Cahors
1638 - Grenade - Saintes (...)"

94. Richelieu. Op. cit. pièce CCXVII
95. Archives de la Ville - Tolosa - EE 24 - EE 98
- EE 99 - EE 120 - Véase Apéndice I
96. Richelieu. Op. cit. p. 396 - "(...) le roy á esté sy estonné de sçavoir que ses armes, qui eussent esté prestes si on eust voulu entrer dans le païs des ennemis à la my-may, n'y soient pas entrées, ny au premier juin, ny au - troisième, ny au sixième (...) qu'il m'a commandé d'avoir un soin particulier de sçavoir, qui sont ceux qui avancent ou retardent ansy ses entreprises (...)"
97. Así, en una carta fechada en 14 de junio de 1641, y dirigida a M. d'Argenson, intendente, de Justicia, Policía y Finanzas en el ejército de Cataluña, precisa que le envía 30.000 francos de sus fondos personales, "(...)mais que M. le Prince n'en sache rien (...)" (p. - 821 - del Op. cit.). Y el 4 de agosto del mismo año ya no se recata al escribir al mismo - Condé:

"Au reste, s'il estoyt vrai qu'au lieu - d'avoir envoié 50 milliers de poudre à M. de - Bordeaux, comme vous m'en avés assuré par vos lettres, vous ne luy en avés envoié que 20 milliers, je ne me purrois empescher de ma plaindre de vous (...)" - Richelieu - Op. cit. p. - 849

98. Richelieu. Op. cit. p. 397
99. De Vic - Vaissette. Op. cit. - T. XI - p.1121
José Sanabre. La acción de Francia en Cataluña. p. 91
100. De Vic - Vaissette. Ibid. p. 1122
101. Ibid.
102. "Carta de uno de los rehenes que embio el Principado de Cathaluña ã Rey Christianissimo, en que refiere à un amigo suyo de Barcelona, persona de Puesto, el cortés agasajo que les han hecho los Franceses"
103. De Vic - Vaissette. Op. cit. - T. XI - p.1124

104. De Vic - Vaissette. Op. cit. - Continuación de los editores, de 1887, a cargo de E. Roschach. - t. XIII - p. 163
105. Ibid. p. 162 - La cita de Schomberg se halla en el acta de los Estados de Languedoc - sesión del 19 de noviembre de 1642 - Archives de la Ville - Tolosa
106. Porchnev. Op. cit.
107. Ibid. p. 245 y sig.
108. Archives de la Ville - Tolosa - HH 2 - HH 3
109. José Sanabre, Pro. La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa (1640-1659). Bibliografía, pp. IX a XVI
110. El documento lo hemos hallado en la Biblioteca Nazarina de París. Está integrado en un volumen que reúne varios documentos de la época sin relación alguna con el tema que nos ocupa, y cuenta con ficha propia en el catálogo. Está en 8º y consta de 28 páginas; la portada se integra en la paginación

111. Journal veritable - p. 3 - "Et à cet effet le 3 de Septembre 1640 on fit une Assemblée generale des trois Estats de la Principauté dans Barcelonne, où présidoit Paul Claris Chanoine d'Urgel, et Docteur ès Droicts, Deputé du Clergé (...)"

(El dia 11 de febrero, víspera de la fiesta de Sta. Eulalia, y el día de la Santa se celebran ceremonias en Barcelona con gran pompa - p. 26) - p. 27 - "Nos Ostages de Tolose ayant fait faire un Tableau de leur Patronne, eurent la permission de Messieurs les Vicaires Generaux, pour faire exposer le Saint Sacrement dans l'Eglise des Reverends Peres de la Mercy, laquelle est sous son invocation, comme leur Ordre. L'Archidiacre Jover officia, assisté du Chanoine Vila, qui dit l'Evangile; après lequel le sieur de Chasteau Portugais prescha, et divisa son sermon en trois parties, dont la seconde fut en langage Castillan: Messieurs du Parlement témoignèrent en cette Feste l'affection qu'ils nous portent; Messire Jean de Bertier, premier President, y assista, et presque tout le Parlement".

El estilo ambiguo del fascículo induce algunas

veces a pensar que el autor sería uno de los -
rehenes, y otras que se trata de un intermedia
rio francés.

112. Hemos podido examinar en el Archivo Histórico de Barcelona, dos de los documentos en caste--llano que cita Mn. Sanabre: La "Breve y verdadera relación de la entrada del Marqués de Velles en Cataluña, y la retirada de su exercito de Barcelona; - también se da cuenta de todo lo contenido en el monte de Monjuyque, y llano de Valdonzella" publicada en 1641. También publicada en 1641, está la "Famosa comedia de la entrada del Marqués de los Vélez en Cathaluña, rota de las tropas castellanas, y assalto, de Monjuich". No hemos podido hacernos con - "Los Principios y progresos de las guerras del Principado de Cataluña y señalada victoria en Monjuyque". Son los tres documentos que cita Mn. Sanabre, publicados en 1641 en Barcelona y en castellano. Ahora bien, dada la casi simultaneidad de las publicaciones, la francesa y las castellanas (y catalanas), ¿no cabría preguntarse que todas han podido disponer de fuentes directas de información? La referencia a relaciones castellanas en la memoria francesa.

sólo sería entonces un subterfugio para pres-
tar más autenticidad o más emoción al documen
to.

113. Journal veritable. pp. 3-4-5

114. Ibid. p. 10-11. "Les Ostages partirent le 10
(novembre) et arrivez en France, ils y furent
receus selon leur merite, par Monseigneur le
Prince, Monsieur le Mareschal de Schomberg, et
le sieur d'Espanan (...)"

Más abajo cita los nombres: "(...) Ces Mes--
sieurs ont esté choisis des trois Estats, -
trois de chacun du Clergé Dom Diego Jover, Ar
chidiacre et Chanoine de Barcelonne, D. Lorenç
o de Barutell et de Puigmari, Chanoine d'Ur-
gel, D. Juan Bautista Vila, Chanoine de Barcel
onne; du Militaire, D. Francisco Amat et de -
Gravalosa, Baron de Castellar, D. Joseph de -
Pons, Baron de Ribelles; le troisième, qui es
toit D. Garau de Homs, fut retenu par maladie
à sa maison: du Braço Real D. Diego Monfar et
Sorts, Dimas Gafont, et D. Jayme Bru, Cito---
yens honorables. D. Lorenço de Barutell, D .
Francisco Amat, et Dom Jayme Bru, allerent à

Paris pour baiser les mains à Sa Majesté, et
à Monseigneur le Cardinal Duc"

115. Vid. Journal veritable y Josep Sanabre. Op. -
cit.
116. Journal veritable. p. 3
117. Charles Sorel. La Deffence des Catalans, ou
l'on void le juste sujet qu'ils ont de se re-
tirer de la domination du Roy d'Espagne - Pa-
ris 1642 - En el Advertissement au lecteur ,
Ch. Sorel precisa que escribe el folleto para
exhortar a los flamencos "(...) à se delivrer
d'une servitude qui n'est pas moins fascheu--
se (...)" (s.p.)
118. Ibid. p. 73
119. Journal veritable, p. 9: "(...) on convoque,
les Estats sur le secours qu'ils devoient de-
mander au Roy, et les assurances qu'ils luy
en devoient: Enfin il fut resolu qu'on prie-
roit le Roy tres-Chrestien, de leur envoyer -
6.000 pietons et 2.000 chevaux (...)" . Sobre
el mismo acontecimiento, Josep Sanabre cita -

una carta de Claris a Tamarit, Op. cit. p. -
103: "El Sr. de Plessis nos doná un paper² -
molt blanch en que demanava molts pactes, y
després d'averho tractat a la Junta de guerra
y trenta sis personas, avuy a los Brassos se
ha resolt se li respongués lo que dites Jun--
tes havien acordat, que es que lo Rey de Fran--
sa nos socorregues per ara ab mil cavalls y
dos mil infants (...)"

120. En la obra de J. Sanabre, p. 113 y passim., y en los documentos de la época, la sucesión de los acontecimientos siguiendo la marcha del ejército castellano (que corresponde a la sucesión geográfica de los lugares, al entrar en Cataluña por el sur) es la siguiente: Tortosa - Coll de Balaguer - Hospitalet - Cambrils (donde ejecutan a Rocafort, Vilosa, Metrola y a los jurados de la villa) y Tarragona, con la entrevista de los Vélez y Espenan. La sucesión cronológica en el Journal veritable es como sigue, pgs. 12-13-14: Tortosa - Coll de Balaguer, Tarragona (después de haber dejado allí los Vélez una pequeña guarnición) y Cambrils, con la descripción exacta del drama.

121. El documento obra en el Archivo Histórico de la Ciudad, y no figura en la Bibliografía de Mn. Sanabre. Es la Carta de los rehenes que embio el Principado de Cathaluña al Rey Christianissimo, en que refiere à un amigo suyo de Barcelona, persona de Puesto, el cortés agasajo que les han hecho los Franceses.

El ejemplar examinado no lleva portada, por lo que no aparece pie de imprenta. Ahora bien: la primera página, que es la del título y principio del texto, lleva al pie la signatura A sin índice, que es la que suele corresponder a la portada, según la usanza de la época. En el folleto la signatura A₂ se encuentra en la tercera página cuando, por lo común, es signatura que corresponde a la primera. De tales datos sería posible deducir que hubo voluntad de que quedase la edición en el anonimato en cuanto al lugar de impresión, y que tal vez por eso se publicase sin portada.

122. Ibid. pp. 3^a y 4^a (el folleto carece de paginación): "(...) Secundariamente hize relación por mayor de las justas causas, que

havia tenido, y tenia el Principado para valerse del remedio ultimo de las armas quales eran bolver por la honra de Dios, y por la conservaci3n de nuestros Privilegios, y Constituciones, y que en trances tan apretados, y en causas de semejantes calidades deviamos pedir favor, no à otro Monarca, que al Christianissimo. Ultimamente dixè que veniamos rendidamente expuestos (sic) à obedecer en todo a las ordenes de su Alteza: suplicando encarecidamente fuesse servido dar prissa a la entrada del exercito Francès por tierra, y a la armada por mar. Respondi3 su Alteza à todo con notable afecto, haziendo singulares estimaciones del Principado, y diziendo que estava bien informado de nuestra justificacion: que no se verian frustradas nuestras esperanças, porque el Christianissimo, como monarca piadoso, y generoso, no solo llenaria con sus Reales favores nuestros deseos, pero se adelantaria en esta materia: y que para el buen acierto juzgava por conveniente apressurase-
(en el texto, la palabra apressurase- repartida en dos líneas, tiene separadas las dos ss, apres-surasemos, a la manera francesa) la partida à Paris à vernos con su Magestad, y

con el Cardenal Duque; el qual havia hecho la Monarquia Francesa dichosa (...)"

123. Les entretiens d'Alcandre solitaire et du Genie de la Catalogne. Pour le triomphe de l'Eglantine a Monseigneur le Premier President de Tolose. Par M. George de Granjoun, sieur de Larzac. A Tolose, Par Jean Boude, Imprimeur Ordinaire du Roy, á l'Enseigne St. Jean, Près le Collège de Fois, 1641

124. He aquí algunas estrofas del poema premiado:

"D'une violence execrable
Mon plus beau temple est ruïné;
Dans le Ciboire profané
On foule un Sauveur adorable?
Il leur importe peu que Dieu soit à mépris
Pourveu que du Soldat ma perte soit le -
(pris"

Más abajo:

"Cette Patente redoutable
Qui me vient demander Claris,
Fut un Conseil des Favoris
Qui me veulent rendre coupable:

En signant ce décret Philippe fut surpris
Et fit sans y songer un crime d'un mépris"

Y aún más abajo, alabando a Richelieu:

"Toy qui d'un soin infatigable
Cultives le lys fleurissant,
Soûs qui le bonheur renaissant
Enfin doit estre perdurable,
Grand RICHELIEU, c'est Toy qui calmes nos
(reflus,
Ton conseil de nos Mers est le benin influ"

Son treinta y tres estrofas, todas de la misma guisa.

125. "A Monssur Granjoun

Se qualqu'un cérco l'Apoulloun
Que gouberno las nau Souretos,
Nou li caldra pas de lunetos
Per le trouba léau, qu'es Granjoun"

(Si alguien va en busca del Apolo que rige a las nueve hermanitas, no habrá menester anteojos para encontrarlo deprisa, porque es Granjoun)

Por una vez, Godolin tuvo la diversión corta.

2. "NOUIRIGAT DE TOULOUSO, ME PLAY DE MANTENI SOUN LENGATGE BÈL..."

EN PERSPECTIVA

Tolosa
y Godolin

"Entre los nobles paisajes urbanos que brinda la ciudad de Tolosa a sus moradores y visitantes, - tal vez no haya otro (...) tan agradable como la plaza de Wilson, que antaño conocíamos con el nombre de Glorieta de Lafayette. Los enamorados de la poesía, las almas soñadoras que aún saben el precio de un verso hermoso (...) tienen motivos para amarlo (...) porque es el jardín de los poetas. Bajo sus frondas se cobijan inmobilizados en la piedra de su monumento dos escritores cuyos versos dieron lustre a la ciudad de Palas. Allí está el suave - Ephraim Mikhael (...) Allí está, sobre todo (...), el monumento a Pierre Goudouli, el autor inmortal del "Ramelet Moundi". Los artistas le han representado sentado, con traje de burgués de tiempos de Luis XIII: zapato cuadrado con hebilla, amplias calzas y jubón desabrochado. Muy cerca de él yace su sombrero de ala ancha. Entre el bigote y la perilla, la boca delicada sonríe con bondad. Tendida a sus pies, la "Ninfa mundina" sueña, indolente, en su casta desnudez. El autá mteve las hierbas acuá-

ticas y riza el agua del estanque. El poeta y su -
musa siguen escuchando su canción familiar (...)"
(1).

Así describe un autor moderno (es de 1956) el
monumento que la ciudad elevó en honor de su poeta
en 1898.

Hoy no lo podría describir igual. El jardín -
es el mismo, las frondas son las mismas y es el mism
mo el redondel de las fachadas en torno del jardín;
pero el tranquilo paisaje dieciochesco que enmarca-
ba el monumento ha dejado de existir. En su lugar,
una altiva cortina de cipreses de agua cierra el pas
so a la vista desde la parte vieja de la ciudad (2)
y, respaldado en ella, el grupo romántico del poeta
y la ninfa mira hacia los ensanches nuevos desde el
centro de una exígua, líquida nube de luz.

Extraño contraste es el que ofrece el monumen-
to masivo en medio de la ligereza del agua pulveri-
zada. ¿Se ha conseguido adrede? ¿O es hijo, más
bien, de lo modesto de los medios puestos a la dis-
posición de los arquitectos? Una cosa puede decir-
se a buen seguro y es que Godolin, el hombre de las
danzas habladas y de la tramoya barroca, no le hu-
biera puesto reparo alguno; antes bien, hubiera sent
tido no haberlo tenido a su alcance. Porque "efec-
tivamente, dice Jeanroy (3), él era el organizador

titular de las fiestas suntuosas que reunían a la nobleza de Languedoc en torno de Enrique de Montmorency y de Adrien de Montluc (...)" Disfrazado, con la cara tapada con un antifaz, no había regocijo en Tolosa donde no apareciese, no había fiesta de corte donde no se le viera, "porque tenía una gracia maravillosa en todo lo que decía y en todo lo que hacía, y hasta, por decirlo así, en todo lo que no hacía (...)" (4). "Le han despojado, se duele, empero, Noulet, de la esplendorosa aureola con que le ha iluminado su genio, para vestirle la mezquina capa del bufón, y han representado como vil histrión al que hiciera las delicias de los brillantes salones de los Montmorency, de los Carmaing, de los Montluc, de los Bertier, y de toda la egregia nobleza de aquellos tiempos (...)" (5). Y añade luego : "(...) se le atribuye una multitud de anécdotas en las que la grosería corre parejas con el más vergonzoso cinismo".

Cierto que aquí Noulet sólo recoge una tradición popular, aún vivaz hoy en día en Tolosa y su comarca, sobre la que se recuestan todas las bromas, todos los decires, todos los cantares de banquetes de bodas. Pero no es menos cierto que la admiración que el crítico le profesa a Godolin no es el denominador común de todos los que han conocido más

o menos su obra, y se puede decir que si alguien ha suscitado las más diversas opiniones, ha sido él.

Godolin,
hoy

Así, Wolff nos dice en su "Historia de Tolosa" (6): "A imitación de París, en la ciudad se multiplicaron los salones durante el siglo XVII, sobre todo entre los parlamentarios. Era gente culta, erudita, dueña de importantes bibliotecas, capaz de escribir obras de historia, de construir magníficas defensas en sus causas que hacían editar luego. Gente que sabía estar al corriente de los acontecimientos europeos (sus publicaciones periódicas lo atestiguan), que se preocupaba por las cosas de la religión. Pero la creación literaria de Tolosa (sigue diciendo) carecía por aquel entonces de originalidad y de fuerza, y los que mejor ilustraron la producción intelectual de la época fueron los investigadores, los Catel, los Marca, los Baluze. En cambio es el momento en que la arquitectura emprende su gran obra barroca (...)"

De Godolin, ni una palabra. El actual historiógrafo de Tolosa le ignora por completo. Y parece como si diera fuerza con su silencio a la opinión que tanto desola a Noulet.

Y sin embargo, el nombre del poeta tolosano aparece cargado de significación para otros: Si entre

el pueblo de Tolosa lo que queda de él son sus canciones báquicas, en realidad su obra tiene un muy otro alcance y es una lección de perennidad para las letras occitanas (7). En Godolin, pletórico de imágenes, "la amplitud frástica raya en la gestualidad" y "el discurso barroco se impone como un chorro avasallador de ofensivas del lenguaje" (8).

Godolin,
ayer

Son esos, como Wolff, comentaristas contemporáneos. Alejémonos ahora algo en el tiempo, sólo quince años: el elogio se aquieta, el enfoque se hace desde otro ángulo; el poeta es grande, pero es grande como Malherbe, y como él, con él, el más representativo de la época que sirve de lazo entre el fecundo desorden de la Pléiade y la disciplina del "Grand Siècle". Es más, Malherbe es su maestro, un maestro que Godolin "alcanzará sin dificultad alguna porque los dos se hacen la misma idea del elevado cometido del poeta", aunque su lirismo sea de esencia diferente: "frío y crispado el de Malherbe, sosegado y gracioso el de Goudouli. Más cerca del pueblo por su origen y por sus aficiones, en éste - la imaginación es mayor, y la vivacidad, y la facundia. Es porque en él se ha grabado felizmente la huella del terruño, del que emana la savia occitana que le presta su alegría, su sencillez y su bondad

sonriente. Alegría, sencillez, bondad, tales son - las cualidades dominantes de su obra, que ni excluyen la nobleza ni la serena gravedad" (9).

Algunos años antes, Amouroux, otro de los comentaristas de Godolin, había despachado el elogio alegremente: "La explicación de la profunda admiración, de la verdadera pasión que sentía el pueblo - de Tolosa (por Goudouli) hay que buscarla sobre todo en su talento como actor, y como actor de lengua de oc", porque, de hecho, añade Amouroux, Godolin era "impetuoso, tierno, voluptuoso, algo licencioso, pero de pobre temperamento" (10) En cuanto a Praviel se refiere, piensa, como Noulet, que la popularidad de Godolin proviene más que de sus versos en lengua de oc, de las bromas escatológicas que se le atribuyen (11). Pero Praviel ya había leído a Noulet.

Mucho más matizado, mucho más serio, aunque no por eso menos desdeñoso, es el análisis de Jeanroy, que, a fuer de erudito, aduce más pruebas que los demás para apoyar su criterio: Para la mayor parte de los temas de Godolin existían ya modelos, que ora son los rispetti, ora la fatrasie, ora los canti carnascialeschi, ora las Erberies de la Edad Media, o el blasón del s. XV (12). Según él, "lo - que ha constituido el éxito increíble de Goudelin - es la vivacidad y la gracia de su estilo, lo pinto-

resco y lo rico de su lengua (...). Lo peor de éxito tan triunfal fue que contribuyó a generalizar la idea de que los "patois" no son capaces de expresar pensamientos profundos, ni sentimientos nobles"(13).

Brillante, superficial, barroco, clásico, mezquino, noble, obsceno, "de ideal mediocre y sin mayor elevación" (14), "poeta delicado" (15), o sin existencia alguna. Tales son los pareceres de algunos de los especialistas que han venido dedicándole estudios y tiempo a Godolin de un siglo a esta parte. Unos lo ven con la óptica moderna de la crítica literaria; a otros tal vez les empañe la visión el cristal del, para ellos todavía cercano, Felibrige, y que a pesar de todo, "lejos de ser un puro milagro, se ha sustentado, se ha fortalecido con toda la tradición occitana (....) desde los Trovadores - hasta Jasmin, pasando por Godolin" (16). Y otros, - ni siquiera lo ven...

Godolin,
entonces

Hora va siendo de dejar que sus contemporáneos, los que con él vivieron su aventura, den gracias al poeta por su ramo, en el que "la juventud de la patria occitana puede libar la miel de su lengua, más suave que todas las mieles, sí, mucho más suave que la miel, que no aventajan ni la gracia del Atica, ni el néctar de Ausonia, ni tu propio encanto, Galia".

(17); al poeta "que ha devuelto su gloria y su esplendor al viejo lenguaje de la patria" (18). "El único lenguaje grato a Apolo", afirma rotundamente otro amigo de Godolin, y luego añade con altivez, "Bárbaro será aquel que esta habla ignore (...)" (19).

A pesar de que la vehemencia con que afirman la belleza y las posibilidades de la lengua puede constituir ya de por sí una prueba de su caducidad, los contemporáneos de Godolin están muy lejos de sospechar que un día la gente de estudio habría de designarla con la denominación de "patois", a sabiendas de toda la carga de menosprecio que el vocablo lleva todavía consigo (20) durante el s. XIX, y aún una buena parte del XX. ¿O es que, presintiéndolo, se niega a admitirlo?. Pero ¿en qué cabeza cabe que hayan de admitir la derrota los que se han propuesto poner remedio a un balance negativo?.

Porque en el primer tercio del siglo XVII, el balance de la lengua es negativo, y ni Godolin, ni sus amigos pueden ignorarlo. Como no ignoran que el mal viene de lejos, y como no pueden dejar de temer que el proceso sea irreversible. Y cabe preguntarse: Entonces, ¿por qué tanto empeño?.

Pero no hemos de intentar buscar una respuesta más o menos satisfactoria sin antes haber probado -

de determinar en qué momento de la vida de la lengua se abre el siglo.

UN BALANCE DEL "LENGATGE BEL"

La Lengua de Oc en la en- crucijada

Resulta de todo punto imposible abordar el más mínimo análisis del proceso de sustitución de la lengua de oc por el francés sin referirse, casi exclusivamente, a la obra de Auguste Brun (21); la suma de documentación que ha reunido para apoyar su tesis, su probidad, hacen que se encuentre siempre como fundamento de la mayoría de los trabajos que se han emprendido después del suyo. Sin embargo, vamos a empezar escuchando a Jeanroy cómo dice que la lengua "(...) se inclinó ante una lengua que expresaba una cultura literaria superior, que había dado y seguía dando obras maestras, lo mismo que el gallo se había inclinado ante el latín" (22).

Pero, ¿cuál es la lengua que se inclina? La lengua literaria, la lengua "áulica", reconoce. Y prosigue: "La hegemonía del francés, su rápida penetración entre las clases superiores la prueban numerosos testimonios (...)" (23). Las clases superiores, aclara más lejos, son unas treinta personas (al menos en la región de Isle-en-Jourdain) entre -

hombres y mujeres. Y explica luego el embeleso de Froissard al encontrarse con que Gaston Phoebus le hablaba no "en gascon", sino "en bel et bon fran---chois" (24).

De hecho, "en Tolosa (...)" nos dice Brun - (26) "(...) el habla local conserva toda su autoridad". Hasta fines del siglo XV los documentos no o oficiales prueban que la penetración del francés es muy precaria. Y aún, en el período de transición - que va desde el abandono del latín hasta la implantación definitiva del francés, los documentos oficiales que no emanan de la administración real acusan una verdadera invasión del occitano que alcanza incluso a la gente procedente del Norte de Francia. "Está, dice Brun, la famosa súplica de los Capitols redactada por Louis Robin (1478) en nombre del gremio de los iluminadores, que protestan contra la invasión de la imprenta" (26). "El pueblo de Tolosa, concluye, conserva y emplea su lengua, cuya vitalidad es tan fuerte que impone su estudio a los ex---tranjeros. En 1540, un parisino llamado Pierre de Janillac ganó un premio extraordinario en los Juegos Florales porque sus versos estaban escritos en Lengua de Oc, aunque era hombre del Norte: "nostan qu'el fos frances; per so que dictet en lengatge de Tholosa" (27)".

Una suplan-
tación la-
boriosa

Eso ocurría, pues, a mediados del s. XVI. La afirmación de Jeanroy está basada en un concepto erróneo, porque una lengua no se inclina ante otra por mucha cultura que ésta exprese. Y otra cosa que Jeanroy parece olvidar también es que las mismas circunstancias que obligan a inclinarse a la lengua literaria impiden que se desarrolle una cultura nueva en la lengua del pueblo, por vigorosa que sea. En cuanto a Ph. Wolff, afirma por su parte: "No es Simón de Montfort, sino Gutenberg el que ha afrancesado al Languedoc" (30).

¿Hay que ver en eso una salida de pie de banco? No lo parece, porque el autor se explica: El libro, que llega desde Lyon Ródano abajo y que, por lo tanto, es francés (31), impregna primero una zona (el triángulo Ródano, Cevena, Mediterráneo), que se transforma en bilingüe (32), entre 1450 y 1490. Luego sigue avanzando hacia el alto Languedoc, que se afrancesa a su vez, y sólo se detiene en el Roerga, "montañas miserables y atrasadas, bastiones de lengua de oc (...) son también (y en ello reside la explicación) zonas de refugio de analfabetismo integro, sin escuelas, ni maestros (...) De esa situación se deduce el occitanismo indomable de aquellas montañas (...)"

Parece difícil aceptar la tesis sin reservas o

por lo menos, sin elevar objeciones contra lo radical de semejante afirmación. El mismo autor cita - en otra obra (33), aunque bien es verdad que con - propósito diferente, el caso de Guillaume Masenx, administrador de la encomienda de San Pedro de Galhac: "Nació cerca de Gallac en 1495. Sabe leer y escribir; pero ignora el latín y el francés, y no habla más que la lengua de su país natal". Por otra parte un documento completísimo publicado por C. Fabre en los Annales du Midi de 1916 (34), prueba que en 1506 la lengua vehicular de la comunicación escrita seguía siéndolo la de oc; y si, como en este caso, la grafía y las reglas gramaticales observadas en la redacción del documento, que son las del s. XV, pueden dejar que se adivine en ella la mano del amanuense, eso no significa que el remitente, un propietario de la comarca de Albi, no sea capaz de leerlo, igual que lo ha de saber leer el destinatario, rector de la parroquia de Salies.

¿Cómo no habrían de saberlo en 1506? En Tolosa, la generalización del francés en las actas de los Capitols no se efectúa hasta el período que va de 1520 a 1540. Antes, las actas se redactaban en latín o en occitano(35), y el francés no aparece como única lengua, de manera definitiva, hasta 1540, a partir de la hita marcada por el edicto de 1539. Lo

mismo ocurría con los estatutos de los gremios: la redacción en latín llega hasta 1450. Entre 1450 y 1500 se hace en occitano; el francés empieza a introducirse entre 1500 y 1540, y no se implanta definitivamente hasta 1540 (36). Por otra parte, si bien el cabildo de St. Etienne, la catedral de Tolosa, delibera en francés desde 1539, los comunicados dirigidos a los feligreses los redacta en lengua de oc; comunicados que no son únicamente orales, sino que se fijan a la puerta de las iglesias. Eso permite suponer que, al hacerlo así, la Iglesia sabe que se dirige a gente que, por lo menos, sabe leer (37). Y es precisamente el número de obras religiosas publicadas en Tolosa entre 1500 y 1544 en lengua de oc lo que bastaría para probar un vigor del lenguaje que va más allá de la simple comunicación oral (38).

La zona de
afrancesa-
miento

Y sin embargo, hay afrancesamiento. Lo que ocurre es que no abarca más que una clase social limitada, una clase que no solamente sabe leer y escribir, sino que conoce el valor de la cultura (39); y la cultura en Tolosa, es la Universidad.

La Universidad habrá sido uno de los últimos refugios del latín, y no hubo de ceder hasta 1509, "bajo el impulso irresistible del Renacimiento" (40). Un despertar que tiene nombre: Blaise Auriol,

hijo de Castelnaudary, de noble alcurnia y autor de una "Chasse et Départ d'Amours", una de las primeras obras en francés que se escribieron en Languedoc. La influencia de Blaise Auriol, cuyo talento le valió el cargo de canciller de la Universidad - que ejerció durante mucho tiempo, fue decisiva para el afianzamiento del francés entre las minorías cultas de Tolosa (41).

Son las mismas minorías que habrán de transformar el "Consistori del Gay Saber" en "Collège de Rhétorique" y que impondrán el francés a las obras que se presenten para pretender a las "joyas" (42). Y así empezará la decadencia de una institución que habiéndose creado para mantener la tradición de la poesía en lengua de oc (sabía, aunque inútil precaución, tomada en un momento en que casi se podía extender ya su acta de defunción), acabará por refugiarse entre los medios parlamentarios, atrayendo hacia sí a "la multitud de presidentes, consejeros, y abogados" (43).

Decadencia de la institución, porque hay desaparición de la poesía. La substitución de una lengua por otra puede no tener influencia alguna en la expresión del pensamiento filosófico, en la de la reflexión histórica. Pero en lo que a expresión literaria, a expresión poética se refiere, -

raro es que de semejante mutación salgan muchas obras maestras (44).

LITERATURA DE TOLOSA: HACIA UN DESTINO PROVINCIAL

Una evolución lingüística sin normativa

Al desaparecer en el siglo XVI los últimos vestigios de la literatura clásica (y tal vez sea mucho exagerar llamar literatura clásica a lo que de ella ha quedado hasta 1540: algunas normas gramaticales y gráficas (45) que se habían venido transmitiendo los amanuenses de generación en generación, como se transmitían las normas de los oficios), lo que se pone de manifiesto es que no existía unidad en lo que se ha dado en llamar más tarde occitano (46). J. Lestrade, autor de una investigación muy seria sobre Godolin y su familia a partir de los archivos notariales (47), se admira de las variaciones que presentan las actas: "El idioma sufría notables variaciones de comarca a comarca de la región de Tolosa. Hasta examinando muy por encima algunos de los contratos dictados a los notarios de la ciudad por los campesinos de los alrededores, se echa de ver sobradamente la confusión de que adolecía el lenguaje popular de nuestra tierra en los siglos XVI y XVII" (48).

Guilhem Molinier, al dictar las Leys (9), ya -

hace constar la existencia de muchos de los diferentes dialectos del romance de oc, ("(...) li Peyragorc e. lh Caerci, Velayc, Alvernha, Lemozi, /Rozergue, Lotues, Gavalda, / Agenes, Albeges, Tholza; / Yssamens son de nostra mers / Carcasses, Narbona, - Bezers / E Tug cil qui son lor sosmes / E Montpelier et Agades (...)") (50)), con una minuciosidad que se acerca considerablemente a la exigida por las modernas elaboraciones de los atlas lingüísticos; y precisamente por esa diversidad, que "(....) es lo más grave de cuantas dificultades se puedan encontrar al dictar en occitano, porque una palabra que yo entienda, tú no la entenderás; y eso se debe a la diversidad que hay en un mismo lenguaje, porque tú que serás de una ciudad, como Tolosa, estarás acostumbrado a una palabra, y yo, que puedo ser de otra ciudad que no sea Tolosa, estaré acostumbrado a otra, y por lo tanto seremos diversos (...)") (51), cree justificada y necesaria una normalización de la lengua, con un criterio que le hace en extremo actual, por el cuidado con que, al analizar los puntos de divergencia, pone de manifiesto los de convergencia (52).

Ahora bien: dos siglos más tarde, la normalización de Molinier hubiera tenido que haber experimentado las modificaciones que le hubiese ido imponiendo la evolución de la lengua si la producción lite-

raria en lengua de oc hubiera corrido parejas con ella. Al haberse refugiado esa normativa en la llamada "lengua de la ciudad" (53) (la lengua administrativa, que es la lengua inmóvil por excelencia) la única que se escribía, no tiene más remedio que presentarse una falla, un desfase entre esa lengua y la lengua viva, actual, que ha de ser la que emplearán los escritores cuando vuelvan a expresarse en idioma vernáculo. De ahí que el Dr. Noulet pueda extrañarse del "romance adulterado" de las obras de mediados del s. XVI (54); y si se toma como máxima expresión de la lengua de oc la normalización del siglo XIV que, conviene señalarlo, comprendía en su mayor parte el "lengatge drechurier" de la zona en que se encuentra Tolosa (55), ni que decir tiene que las notables diferencias que existen entre ambos lenguajes tendrán que hablar en detrimento del más joven.

Lengua y
literatura
de oc, vistas
por un
forastero

Y aún eso no significa más que un error de perspectiva, hijo de la admiración que los autores del siglo XIX profesaban por la lengua clásica. Más grave parece la confianza que algunos de ellos han otorgado a un estudiante de lengua de oïl, Claude Odde de Triors (56) que, hacia 1575, con un estilo que bebe en la fuente de Rabelais, comenta el

lenguaje de Tolosa en una obra cuya finalidad manifiesta (57) era hacer reír a los centenares de estudiantes compañeros suyos, "(...) nobles hijos de Minerva que están estudiando en esta famosa e insigne Universidad de Tolosa, o que alguien ha hecho venir a ella para que lo hagan" (58).

A pesar de las dotes excepcionales de lingüista del autor que, procedente del Dauphiné, asimiló con una rapidez increíble el idioma de Tolosa, sería ingenuo tomar en serio las consideraciones sobre la corrupción de la lengua de que está llena su Epístola Liminar (59). Mucho más interesante es su testimonio sobre el nivel de lengua en el s. XVI de una clase determinada de la sociedad, (la hez del pueblo), que él había escogido como único testigo para la determinación del sorprendente "corpus" que describe en su libro. El Dr. Noulet así lo admite: "Por desgracia, en el medio por él escogido sólo podía encontrar vulgaridad de lenguaje y crudeza en las expresiones (...) Sin embargo, a lo largo de "Hallazgo" tan poco serio la lexicología ha logrado enriquecerse con numerosas locuciones, proverbios y sentencias que en vano buscaríamos en otros textos, junto con algunas definiciones del dialecto de Tolosa corriente en el s. XVI, pero poco empleados o completamente abandonados durante el siglo siguiente" (60).

No para ahí la aportación de Odde de Triors. - Su testimonio da fe de la existencia de algunas - - obras escritas en lengua de Tolosa, "más que frívolas", (61), dice Noulet, que han desaparecido. "La farsa de las gojas quan van à Garonna", "Quan las femnas de Tolosa volen fa nobias lours filhas", - - "Las nauvas noveras de Joan de Cardonna Tolosenc" , no se han podido encontrar (62). Y ¿habrá sido para abultar una lista demasiado escueta para su gusto? El hecho es que el estudiante da como obras - distintas dos "Receptas" (63) de las cinco que cuenta el repertorio de las "Nonpareilhas", y sin citar el título completo de éstas (64). ¿O ha sido porque, de ánimo jocoso, no ha podido resistir las connotaciones obscenas de sus definiciones?.

Literatura
de estu
diantes

Porque lo curioso es que la lengua tolosana no haya dado en el s. XVI más que dos géneros opuestos de literatura: el religioso, del que ya hemos hablado, creado para contrarrestar la propaganda protestante entre el pueblo que, por otra parte, se hacía en francés, y la literatura de las obras de estu---diantes. Las "Nonpareilhas receptas, per far las femnas tindentas, et mais per las far pla cantar et caminar honestament et per compas" (65), parecen estar inspiradas por una parte por el "Diz de l'Erberie"

rie" de Rutebeuf, sin que pueda afirmarse por ello que sean derivación suya, mientras que presentan al propio tiempo los simbolismos de alguno de los "cani carnascialeschi" del Renacimiento italiano (66), circunstancia ésta que nada sería de extrañar si, como dice -- Camproux al hablar de la eventualidad de una influencia de la Pléiade en los poetas gascones, "la penetración de las ideas procedentes de Italia se ha hecho -- de manera directa" (67).

Otra de las obras que hemos podido alcanzar, en gran parte gracias al doctor Noulet (68), son las "Ordenansas et costumaz del libre blanc", cuya paternidad atribuida a un grave personaje tolosano discute su editor. Inspiradas, a nuestro parecer, en la tradición directa de la poesía de los Goliards (el Concilio de Remiremont), son las "Ordenansas" una parodia burlesca en versión femenina del Libre Blanc de los fueros y costumbres de Tolosa (69), compuesta por el autor con la clara intención de divertirse más que llevado de malevolencia para con las mujeres. Es lo que le reprocha uno de sus amigos, Pierre Borlière:

De menta femna avetz pla caquetat
Et pla contat de totz lors grants fèdesas,
Sens aver mes en loc lor malvestat... (70)

Tal vez, Rabelais (su Quart Livre ha visto la luz en 1552; las "Nonpareilhas" y las "Ordenansas" son de 1555), al haber abierto la enorme espita de la vena popular sea el responsable del florecer de --

obras de esa índole. Pero ¿no habrá que decir como Bakhtine?: "El significado reducido, limitado y específico que se le ha atribuído a ese vocabulario - en tiempos modernos impide que se le entienda realmente en la obra de Rabelais, en la que adquiría un sentido universal que estaba muy lejos de la pornografía moderna. Por esa razón (...) los investigadores han venido tratando con algo de desdén la fatal herencia del ingenuo y grosero siglo XVI (...)" (71).

En Tolosa, pues, una parte de la vocación del siglo XVI no habrá quedado fallida. Pero, en cambio, sí que habrá que tener en cuenta una gran ausencia: la de la poesía lírica. Y en un siglo en que se reproduce uno de esos florecimientos masivos de poesía que marcan como hitos la historia de la literatura es una ausencia dolorosa y significativa.

UN CASO EXCEPCIONAL: EL DEL REINO DE NAVARRA

El renacimiento
gascón de
1565

Suele encontrarse ahora una propensión a hacer beneficiaria del renacimiento de 1565 a la lengua - de oc en general (72), obedeciendo con ello al actual concepto unitario, del que no pueden zafarse - ni aún los que intentan poner de relieve lo legítimo y lo valioso de los particularismos (73). De

hecho, no es más que la misma tendencia, pero al revés, que condujo a decir en francés a Pey de Garros, promotor que fuera de aquel Renacimiento (74):

"Amigo lector. Nuestros dos principales lenguajes son el francés céltico y el gascón (...)" - (75). Y continua asegurando que todos son gascones, aunque la geografía nada tenga que ver con eso. - (76).

En realidad, sólo él y con él, sólo los gascones están en condiciones de plantear el problema - en términos modernos, en los términos del nacionalismo lingüístico propio del s. XVI. "Pero es una oleada de nacionalismo literario que se paró en los confines de Gasuña: no se encuentran rastros de ella ni en Languedoc, ni en Provenza, y ni siquiera en Tolosa", hace constar Jeanroy (77).

¿Cómo se habían de encontrar?. En 1565 la circunstancia política de Gasuña seguía manteniéndola al margen del contexto político francés, y en una postura de verdadera oposición: Religiosa, primero y tanto más fuerte cuanto ^{que} los lazos que la unían con la casa real de Francia podían amenazar, como amenazaron, su integridad (78); cultural, luego: La Academia protestante que Juana de Albret fundó en Orthez en 1566 se transformó en Universidad gracias al edicto de su hijo Enrique, el futuro Enrique

IV, que en 1583 le concedió capacidad para conferir las tres graduaciones: medicina, teología y derecho (79); y finalmente, lingüística: "En las casas nobles, dice Garros, se emplea nuestra lengua y de tal manera se estima, que el hablarla bien se tiene por título de honor" (79).

Así, el gascón era la lengua del príncipe y como tal, la única dificultad que habrían de encontrar sus poetas sería la de ponerla en situación de producir obras maestras. "Si reunimos nuestros dialectos, si indagamos con diligencia los orígenes y etimología de nuestros vocablos, si buscamos los libros y documentos manuscritos en nuestra lengua, si recordamos lo que enseña Horacio en su Arte Poética y sobre todo, si tenemos Mecenas, hartos Virgilio habré entre nosotros (...)" (80).

De Pey de
Carros a
Du Bartas,
el ambiguo

Son los principios de la "Deffence et illustration" (81), y los de Ronsard, que además aconseja que los súbditos hablen el "lenguaje cortesano del rey" (82). Los mismos que defenderá Du Bartas en su poema trilingüe (83), en que la Ninfa Gascona reclama el derecho a hablar a la reina, aun sin poder medirse con la Latina y con la Francesa, porque antaño "sus hijos han preferido manejar el hierro a la pluma" (84); pero, sobre todo, el derecho a

hablar sólo ella: "(...) que soy Ninfa Gascona dice, y ahora la reina es gascona, su marido es gascón, y gascones son sus súbditos" (85).

A pesar de tan vehementes declaraciones de principios, a las que, como sabemos, sólo se mantuvo fiel su iniciador, Pey de Garros, la producción poética en gascón no fue abundante. Si no contamos algunos poetas menores, como el hermano de Pey, Joan de Garros (86), el lapso de tiempo que va desde las "Poesias Gasconas" de Pey de Garros, que vicieron la luz en 1567, hasta el poema trilingüe de Du Bartas en 1579, es de trece años que cubre escasa producción.

Un allegado:
Auger Gaillard

Y aquí es cuando aparece el que habrá de establecer el enlace entre los primeros poetas del renacimiento gascón y los últimos. Auger Gaillard (o Galhar) es un poeta de lengua de occ de la región de Albi. Calvinista del alto Languedoc, para poder vivir ha tenido que apoyarse en la casa de Navarra:

"Uno causon noubelo
Forguec Auger Gaillard
En fassen sentinello
Dessus un boulevard,
D'uno belo entepreso

Del noble rey bearnès
Que sa bilo a represo
Per grand'forsso d'arnès" (87)

Soldado durante la primera parte de su vida, y soldado con el rey bearnés, hacia él se vuelve, - - aconsejado por Du Bartas, cuando quiere abrazar el oficio de poeta: "Augié, me dijo Monsur del Bartas, tienes derecho a vivir. Si viene el rey tienes que escribirle alguna rima hecha en tu lengua" (88). Poeta discutido y, muchas veces, indiscutible (bastaría con leer los dos "Consuelos" para cerciorarse de ello (89)), lo que no se le puede negar es una fuerte personalidad y una originalidad grande; menos lírico que satírico, buen narrador, con notables dotes para descubrir situaciones cómicas (90), es indudable que su huella ha quedado impresa en la memoria de Godolin.

Los últimos
gascones

Los últimos poetas gascones ven publicar sus obras ya en el siglo XVIII, en el momento en que con la muerte de Enrique IV desaparece para siempre la casa de Navarra fundida en la francesa casa de Borbón. Las dos obras de Guilhem Ader, Lo Gentilome Gascon (poema épico que relata la formación de Enrique IV cuando sólo iba a ser Enrique de Navarra) y Lo Catonet Gascon, versión gascona del Catón Latino,

pero a imitación de Pibrac (91), son del año 1610 y 1611 respectivamente. Y Bertrand Larade hace editar las suyas (92) en 1604, 1607 y 1609.

Es, precisamente, el momento en que Peire Godolin empieza a escribir en lengua de oc. Empieza a escribir, sólo, porque lo que aparece suyo en 1610 son las "stansos" en memoria de Enrique IV y que su primer libro, "Le Ramelet Moundi", no ha de salir - hasta 1617, todo lo más en 1615 si es cierto que, - como se supone, fue la fecha de su primera edición. Así, los últimos gascones del reino de Navarra han acabado de escribir cuando el tolosano tiene todavía su obra por hacer. ¿Cómo ver en ellos los dos aspectos del mismo fenómeno? Aun cuando sean contemporáneos, aun cuando escriban en la lengua de su tierra, y aun cuando tengan el mismo editor (93).

Tolosa, centro
editorial en
Lengua de Oc

Que Tolosa haya desempeñado una parte importante en la edición de las obras de los gascones, - ¿quién puede negarlo? Pey de Garros dio sus Poesías Gasconas a "Jammes Colomes Impremedo de l'Universitat", de Tolosa, en 1567. Lou Gentilome Gascon, de Ader, lo ha impreso Ramond Colomiés, el sucesor de Jammes, que es "Imprinaire deu Rey" de Tolosa, en 1610; en cuanto al "Catounet", el impresor es Jean Boude, también de Tolosa, que lo hace en 1611 (94). Larade publica a su vez en Tolosa, en la imprenta de

Colomiés (95). Y sólo Auger Gaillard, uno de los - que más han publicado, no parece haber dado a edi-- tar allí más que una vez (96). Pero no se tiene la impresión de que el soldado calvinista se haya acer-- cado demasiado a la ciudad católica, y que la mayor parte de sus obras hayan visto la luz en Lyon o en Paris (97) es un indicio muy sintomático del estado de la imprenta en el reino de Navarra.

En su edicto de 1585 en favor de la Universi-- dad de Bearn, Enrique IV prometía protección a los impresores que quisieran colaborar en los trabajos de esa institución. "Nuestro país no había contado con impresor alguno antes del siglo XVI", dice Leon Couture (98). En Auch hay sólo un impresor entre - 1585 y 1587 (sin duda el único en haber acudido a la llamada del rey), y había otro en Pau en 1552, y hubo otro en Lescar en 1583. "Y eso es todo lo que he podido recoger, concluye el autor, referente a nuestras imprentas del siglo XVI, que no debieron - de adquirir gran desarrollo, puesto que la mayoría de los autores residentes en Gascuña dieron a impr*im*ir en Tolosa durante este mismo siglo y durante - los dos siguientes" (100).

¿Una conciencia de la "unidad de destino"?

Así, mientras que los gascones son súbditos de un rey gascón y se expresan en gascón orgullosamente, Tolosa edita, pero Tolosa no escribe. ¿Habría que pensar que le bastaría para sentirse representada con lo que está ocurriendo al otro lado del Garona? "Pero de nostras leys s'aluenha / la parladura de Gascuenha", dijo Molinier (101). Y Jaime Mascaró, "escudier" que fue de los cónsules de Bézers entre 1336 y 1390, al dar, casi en la misma época, una lista con los nombres de los que habían sido ahorcados por haberse alzado contra la eventualidad de una entrada del duque de Berry en Bézers, citaba a un desdichado "Girart lo frances, gasco" (102). ¿No ponen ambos de manifiesto la diferencia de destino de los dos países?.

Por su parte, ni Pey de Garros, a pesar de su imprecisa alusión a los manuscritos, ni Du Bartas mencionan la poesía de los Trovadores entre las excelencias de la lengua gascona. "Hemos deseñado nuestra lengua, dice el primero; es como si un mal labrador dejase crecer en su campo fértil las zarzas, los cardos y los espinos (...)" (103). Y cuando se trata de arte poética, aconseja la referencia a Horacio. Bien es verdad que es hombre del Renacimiento...

En cuanto a Du Bartas se refiere, hemos visto cómo admite sin ambages la inexistencia de un pasado

literario: "Entre mis hijos, Palas se ha quedado muda hasta ahora, porque han preferido el bien obrar al bien hablar" (104).

Sin embargo, aunque fuese de una manera indirecta, tenía que haber una permanencia en la tradición de los trovadores. Hijos del humanismo, los innovadores gascones no podían dejar de saber la importancia que los poetas italianos atribuían a la poesía trovadoresca y, si otra cosa no, la tradición de las Leys d'Amors no se había perdido en Tolosa, donde Garros había estado estudiando la carrera de derecho (105). Entonces, ¿por qué no apelar a ella?

Cierto es que Godolin tampoco lo hace por su cuenta. En cambio, lo han hecho por él los que han cantado sus loas: "Tolosa rediviva", ha recuperado su antiguo esplendor al recuperar su viejo lenguaje (106). Godolin enlaza así directamente con las viejas glorias de la lengua de oc. No hay una alusión en los versos de sus amigos a la obra de los gascones. No obstante, uno de ellos sí que los nombra, pero para lamentarlo: Las flores de Godolin son una maravilla de gracia, aunque parece que estén dispuestas a la manera gascona (107).

A la manera gascona, esto es: con los metros del Renacimiento. El autor, que sólo aparece con

tres iniciales, debía de ser un nostálgico de la mé
trica de los Trovadores.

Y cabe preguntarse: ¿No será lícito pensar en la sorpresa de esos hombres si se les hubiera dicho que todos, tolosanos y gascones del reino de Navarra, eran lo mismo, pero con diferentes nombres? - -
(108).

"NOURIGAT DE TOULOUSE, ME PLAY DE MANTENIR SOUN LEN
GATGE BÈL..."

NOTAS

1. Auguste Delfau. Pierre Goudouli. Ses origines
gasconnes et tarnaises. Son temps. p. 143
2. La transformación en fuente luminosa es obra de
discípulos de Buígas, y constituye un homenaje
de los catalanes residentes en Tolosa a la ciu-
dad.
3. A. Jeanroy. Histoire Sommaire de la Poésie Oc-
citane des origines à la fin du XVIII^e siècle.
p. 145.
4. Germain Lafaille. "Lettre écrite par un honnê-
te homme de cette ville", atribuída a Jan Pech,
Edición de las Obrcs de Pierre Goudelin, 1678.
En la descripción de las fiestas que Tolosa or-
ganizó en honor del duque de Montmorency y de -
la duquesa, su esposa, en 1619, los Anales Manus-
critos precisan: "Le fameux Goudelin, masqué -
en astrologue à la tête de la mascarade, y -

débita devant la duchesse une pièce en prose - burlesque que l'on trouve dans ses ouvrages sous le titre de prologue qui annonçait les qualités prises par les quadrilles". Esta parte se añadió entre líneas y en el margen del manuscrito. Al parecer, el autor que, según anuncia él mismo, copió la descripción publicada en el Mercure François, no reparó en que había olvidado - el papel desempeñado por una de las glorias de Tolosa, que el Mercure no menciona, hasta que - no hubo terminado de copiar.

Archivo de la ciudad de Tolosa. BB 70

5. J. B. Noulet. De la légitimité du nom de Goude lin. p. 5 - Es preciso subrayar que el Dr. - Noulet, sin duda arrastrado por una indignación perfectamente justificada, ha disociado los nombres de Carmaing y Montluc que designan a la - misma persona.

6. Ph. Wolff. Histoire de Toulouse. p. 330-332 : "Il faut reconnaître cependant que la création littéraire à Toulouse manqua à la fois d'originalité et de puissance. Et les meilleurs illustrations intellectuelles de Toulouse au XVII^e - siècle furent certainement ses savants. Guillaume

Catel, petit fils de parlementaires (...) fonde vraiment l'école historique toulousaine (.....) Le même esprit se retrouve chez d'autres érudits (...) Mais la gloire de Toulouse es Pierre de Fermat (...) conseiller au Parlement en 1631: on sait que ce grand mathématicien, admiré par Pascal et Descartes, joua un rôle considérable dans l'élaboration du calcul des probabilités, et l'application de l'algèbre à la géométrie.- Tout ceci représente en définitive - peu de chose. En revanche, Toulouse fut alors le siège d'une activité artistique de premier plan (...); on s'est même plu à célébrer notre cité comme une ville baroque (...)"

7. Charles Camproux. Histoire de la Littérature - Occitane p. 121.- Ajoute el autor: "(...) Placée à un carrefour des lettres occitanes, elle (son oeuvre) unit en elle le passé et l'avenir; on y retrouve non seulement la force de vie de l'époque de Louis XIII mais encore l'héritage - du Moyen Age occitan, qui fut européen, et les nouveautés issues de la discipline classique (..)"

8. Robert Lafont. Clefs pour l'Occitanie p. 97

9. Delfau. Op. cit. p. 155
10. M. A. Amouroux. Goudouli, poète toulousain.
p. 549
11. A. Praviel. A propos de Pierre Goudelin p. 549
12. A. Jeanroy. Op. cit. p. 146
13. Ibid. p. 147
14. E. Roschach. Etudes Historiques sur le Languedoc p. 246 (t. XIII de la Histoire Générale - de Languedoc, de De Vic - Vaissette) p. 249:
"(...) Avec un idéal médiocre et sans grande élévation, des tendances d'épicurisme bourgeois et un peu mesquin qui caractérisent assez nettement l'esprit local, Goudelin a rencontré quelquefois de fraîches et gracieuses inspirations, et une mélodie de langage presque italienne".
15. J. B. Noulet. Essai sur l'histoire littéraire des patois du Midi de la France aux sixième - et dix-septième siècles. p. 29
16. Ch. Camproux. Op. cit. p. 158

17. Malard. In sertum tolosanum Domini Godelini.
Es una de las composiciones en verso dedicadas a Godolin por sus amigos con motivo de la primera edición del "Ramelet Moundi" - p.s.n. en la edición de las "Obras" de 1648:

"Unde haec mella suae suaviora
Omni melle legat paretque linguae,
Longe mella suaviora melle,
Queis cedant etiam Attici lepores,
Nectarque Ausoniun, tuaeque cedant,
Gallia, illecebrae (...)"

18. Ibidem.

19. I.A.D.A.V.T. Ad Lectorem de Poetico Godelini opere in "Le Ramelet Moundi", edic. cit.

"(...) Quod solum Phoebos nunc idioma placet.
Barbarum est istam nescit quicumque loquelam
((...))"

20. En la introducción a las "Ordenansas et coustumas del libre blanc", de 1555, el Dr. Noulet - que las editó en 1878, no vacila en escribir :
"A ce premier inconvenient l'auteur ajouta -



celui d'avoir employé un idiome si fort altéré qu'on peut dire qu'il établit le passage direct du roman littéraire au patois toulousain, d'un usage général au XVII^e siècle, mais qui était certainement déjà usité, comme langue parlée, au XVI^e."

¿No significa esto que en el siglo XVI la lengua hablada de Tolosa no era ya más que una alteración, una "degenerescencia", como dirá al tratar de las "Nonpareilhas", de la que se hablaba en siglos anteriores?

21. Auguste Brun. Recherches historiques sur l'introduction du français dans les provinces du Midi
22. A. Jeanroy. Op. cit. p. 135
23. Ibid.; "L'hégémonie du français, sa rapide pénétration dans les classes supérieures est attestée par maints témoignages".
24. Ibid.- Es de notar que la anécdota que cita Jeanroy si algo prueba es la mala memoria o la mala intención de Froissard, pues si bien no

tenía obligación alguna de conocer "Les Deduyz de la chasse" no podía ignorar, como cronista, la carta que el conde de Foix enviara al rey en 1381, verdadero desafío a su autoridad en nombre del país de Languedoc, y redactada en un francés algo alejado del que se utilizaba en las cancillerías de Langue d'oïl, aunque muy claro, y que reproducimos a continuación. De no haber conocido el francés, la hubiera probablemente dictado en latín, que solía ser la lengua vehicular entre los países de occ y de oïl:

"Mon tres cher & tres redouté seigneur, je me recommande à vous, & plaise vous sçavoir, mon tres cher seigneur, que j'ay receu vos lettres, par lesquelles j'ay sceu la bonne santé de vostre corps, dont je suys tres liés, & loué en soit nostre Seigneur, qui tousjours vous veuille multiplier de bien en mieulx. Quant ad ce, mon tres cher seigneur, qu'il vous plaist à moy escripre, que vous avès fait vostre lieutenant en Languedoc vostre oncle monseigneur de Berri, & que je le veuille conforter & aidier en ce que je pourray, vous

plaise savoir, mon tres cher seigneur, que qui vous a conseillé de faire bien & honneur audit monseigneur de Berri, vostre oncle, vous a bien conseillé, mais qui vous a conseillé de le faire vostre lieutenant en Languedoc, ne vous a conseillié bien par vous, par luy mesme ni par tout le pais, ni par tous ceuix qui vous aiment; car, monseigneur, tous ceulx de vostre conseil sçavent bien les grans (maux) qui au temps passé sont venus en le pais par ceste mesme chose, dont moult me desplaist, & maintenant sont bien tailliés de venir plus grans que jamais, pour ce que le pais est de dure volenté. Et quant à moy, monseigneur, tant comme j'auray la vie au corps, je n'y soufreray en Languedoc seigneur & partie, ainçoys en tout cas que je pouroye servir se(non) monseigneur vostre oncle, tout lieutenant qu'ici, vous plera envoyer, soit grant ou soit petit, mais qui n'y me soit parti, je obeiray, aideray, conforteray & feray pour luy aussi bien comme le plus petit chevalier que vous aiès. Et s'il vous plaist, mon tres cher seigneur, nulle chose que puisse faire, le me veuillès commander, car je le fairay tres volontiers. Mon tres cher & tres redouté seigneur, nostre

Seigneur vous doint bonne vie & longue. Es---
cript à Maseras, le IV jour de fevrier.

Le vostre humble comte de Fois"

Archives des comtes de Rodez, papiers mêlés. -
(Bibl. nat., collection Doat, vol. 193, f^{os}
211-212). Editada por De Vic - Vaissette, Op.
cit. - t. VIII - Preuves de l'Histoire de Lan-
guedoc - n^o 652

25. A. Brun. Op. cit. p. 194
26. Ibid. p. 196
27. Ibid. p. 197
28. Véase R. Nelli. Histoire du Languedoc p. 161
29. Vid. A. Brun. Op. cit. p. 88
30. Ph. Wolff. Histoire du Languedoc. p. 313
31. Ibid. p. 303: "Les imprimeries ne sont pas à
Montpellier, guère à Toulouse; elles sont à -
Lyon, en région de "francité", non en pays d'oc

C'est là l'une des raisons de la décadence occitane: notre grande province est sans doute profondément pénétrée par le livre; mais cette influence vient de l'extérieur, non de l'intérieur".

32. Emmanuel Le Roy-Ladurie. Les paysans de Languedoc. p. 169-170
33. Le Roy-Ladurie in Histoire du Languedoc, de Ph Wolff. p. 296
34. F. Fabre - Lettre de Pepleix d'Albi à son père Jacques Maury, chanoine du Puy, recteur de la paroisse de Saliès, près d'Albi (1506) - Annales du Midi - 1916 - p. 367:

"La lettre suivante est postérieure de près de cent ans à la charte de 1407. Néanmoins, l'écriture est encore celle du quinzième siècle. Elle est très nette et assez grosse, et les abréviations mêmes sont encore celles de 1407. Le texte est écrit sur un feuillet double de papier et en remplit presque trois pages. La ponctuation est formée

exclusivement par de longues virgules, d'ailleurs assez rares, et qui ne déterminent guère la physionomie et le mouvement de la phrase. Je dois la communication du document à M. R. Jouanne. Il se trouve aux archives de l'Hôtel-Dieu du Puy et n'a pas encore été définitivement inventorié.

Texte

Mon tresque hon(orab)le se(nho)r et amic et compayre, de tre bon cuer a la vostra gratia me recoman. Lo premier es per vos fayre assaber que ieu vos trameti, mon compayre, que serem a Salies en manjan la tessona, am lo noble G(uilhe)m de Gavre, en la mayso de mose--(nho)r Joahn Seras, vostre viccari. El es veray que vos et ieu avem parlat, per dos vegadas, tan per lo cami de Tholoza que a Salies, que ieu volia comprar lo heretatge que avian los Jelebert de Castelnou, am losquals ieu - playdeiava; talamen que, tracti tractan la - prodomie deldit loc, ieu son estat constrenh de comprar lor dreht (...)"

35. A. Brun. Op. cit. p. 198

36. Ibid. p. 202

37. Ibid. p. 200

"En 1540, un monitoire relatif à la nomination d'un chanoine à la cathédrale est lu au prône et affiché à la porte de l'église en roman: en l'examinant, à voir qu'il invoque l'autoritat de Nostre Sanct Payre lo Papa, qu'il fait appel aux témoignages du public, qu'il relate des propos tenus par le chanoine intéressé, en roman, on est averti que les progrès réalisés par le français ne dépassent pas le domaine de l'écriture".

38. Ch. Camproux. Op. cit. p. 94 - Son, entre otras muchas, "(...) Lo doctrinal de Sapiensa - en lo lenguatge de Tholosa, 1504; La Confession Generala de fraire Olivier Mailhart en lenguatge de Tolosa; La Vita Christi, 1544; Le Modus Cancionandi ad populum qui comprend un sermon sous le titre 'Ensiec de la forma et maniera de dire les mandamens et pregarias en lengage vulgar de Tolosa' (1538) etc."

39. Ph. Wolff. Op. cit. p. 314:

"Quant aux groupes dominants, -noblesses, rurale et urbaine, clergé, bourgeoisie juridique et intellectuelle, haut commerce-, ils deviennent certainement bilingues: ils persistent cependant, jusque vers 1550-1560 et sans doute au-delà de cette date, à utiliser l'occitan comme langue quotidienne. Le français, - pour ces hommes de l'élite, est plutôt langue du livre, des actes notariés, des correspondances familiales ou amoureuses, de la religion, - de l'hérésie, du livre de raison et du journal intime, enfin des discours d'apparat, prononcés, notamment au consulat de Narbonne, avec l'éloquence ampulée qui caractérisera jusqu'aux années 1930 la démocratie méridionale en veine de francophonie".

40. A. Brun. Op. cit. p. 203

41. Ibid. Véase p. 203-204

42. Ibid.

43. A. Praviel. A propos de Pierre Goudelet p. 562

44. Valga el ejemplo de Du Bartas, en el artículo,

que le dedica Léonce Couture in Esquisse d'une Histoire Littéraire de la Gasconne p. 574: -

"Du Bartas, obligé de laisser là sa langue maternelle, s'en forge une de toutes pièces. Elle ne lui survivra pas, sans doute, mais elle se cherche sous sa lourde armure et elle se relève d'un souffle puissant (...) Qu'on ne s'effraye pas de la langue telle qu'elle est, en acceptant sa réalité de la langue, en contrôlant sa formation première par la réflexion, et l'on s'aperçoit qu'on a affaire à l'un des plus beaux esprits qui se soient manifestés par la langue poétique"

Du Perron in Lecho de él: "Pour l'élocution elle est toute mauvaise, impropre en ses façons de parler (...)" (citado por Saintz-Beuve in Tableau de la poésie française au XVI^e s. p. 189); Vid. Cambián Weber "La création poétique au XVI^e s.", cap. VII - 4

Du Perron. Op. cit. p. 85: "(...) Les textes (écrits) dans la langue de la cité, lors même qu'ils sont amplement influencés par le français, montrent nettement que les traditions grammaticales et graphiques de la langue - -

classique étaient encore connues des scribes - et notaires communaux; (...) en voici un échantillon: Item, disen que lo d. terrador per - pastencar lor bestias de quinha condition que sia et en aquel cavar et cultivar se exten et confronte de solcil levant ab los terradors de (...)"

46. Ibid.; vid. p. 84
47. Abbé Lestrade. Pierre Goudelin -se amis, ses ancêtres, ses frères, ses amis, - Nouvelle histoire de sa vie. in "Revue des Pyrénées - X - 1898
48. Ibid. p. 241
49. Las Leys d'Amors, ed. J. Anglade - 1919
50. Ibid.- in Mostra quals longatges es estranhs - Lib. II - p. 79
51. Ibid.- in D'alguns motz qu'es podon dire en doas manieras. Lib. III - p. 112 y sigts.
52. Vid. A. Martinet - "Dialect" - in "Romance -

philology" - Los Angeles - 1954

53. Ch. Camproux. Op. cit. p. 85
54. Véase supra - nota 20
55. Cf. Leys d'Amors - III - p. 114 y sigts.
56. Lestrade, Op. cit. p. 241: "Dès 1578 Claude Odde de Triors, jeune gentilhomme dauphinois, élève de l'Université de Toulouse, constatait la décadence de la lengo moundino (...)"
57. Claude Odde de Triors - Les Joyeuses Recherches de la langue Tolosaine - 1578 - p. 127:

"Mais maintenant retourne je à vous, nobles enfans de Minerve, à vous (dis-je) pour lesquels principalement ce present oeuvre est compilé et, à vostre contemplation, mis et posé sur les caractères et types calcographicques à vous (dis-je) de rechef, tendres nourrissons et faons de toute la tourbe et Phalange nec - non turme Castilidienne (...)"

58. Ibid. p. 111

59. Ibid. p. 113:

"Car à quel propos Languedoc quasi Langue d'or? C'est bien à propos, souffrez, quase di cat que la langue de ce pays soit si propre & exquise, comme une langue françoise ou latine, laquelle n'a toutesfois, ceste ethimologie de langue d'or; & pourtant qui ne veoid clairement tout cela n'estre que conge, & moquerie, veu que la pauvre est si trestant corrompue, - qu'il n'est possible de plus, comme il appert, par une infinité de mots presque, desquels - nous prenons presentement la charge d'expli--- quer en françois, estant les susdits si barbares, goffes, difficilles, & comme estant sortis du plus parfond des entrailles Gothiques, que pour leur trop grand barbarie & difficulté d'entendre bien souvent on vient de verbis ad verbera, comme de nostre temps il n'y a guiere est advenu en ces cartiers entre un Provençal, & un Gascon, estant en different entre eux - d'un Double appelé en Provençal "Patac" en ce pays verò "Tclsa". Le Provençal, donc, ayant

par plusieurs fois inquiété & injurié le Gascon par tels ou semblables mots: "Baillo moun Patac, layrou Gasçou; baillo me moun Patac? - me voles tu rendre moun Patac? te dounarèy - sur la tèsto". Ce diable de Gascon enfin baille un "Patac" à ce pauvre Provençal. "Patac", (dis-je) à la mode de son pays de Gascongne, - qui est une monoye longue, aut sin mavis, selon aucuns, amende de Turquie de tresque mauvaise digestion, en luy disant assez brusquement en son langage: "Hè mau de terro! tè goèro aqui toun Patac". Mais d'où procedoit cela? sinon d'une corruption & ignorance de langue, en tant qu'il est tout certain que ceste diction "Patac" aliud sonat apud Vascones quiam apud Provinciales"

60. Ibid. Introducción de J. B. Noulet - p. 108. Más lejos añade un dato interesante (p. 109):

"Il est parlé en ces termes des Joyeuses recherches dans les Mélanges tirés d'une bibliothèque (Tr. de la lecture des livres françois X^e partie, 1781, p. 337): "Nous n'avons sur l'étude de toutes les langues d'Oc qu'un

seul livre grammatical, publié au seizième siècle; il est intitulé Joyeuses Recherches de la langue tolosaine. Il a été imprimé à Toulouse en 1578, et est certainement fort rare; j'y ai trouvé des étymologies curieuses et singulières tirées de plusieurs mots qui, du langage ancien, ont passé dans le français ordinaire".

61. Ibid. p. 120, nota 51
62. Ibid. pp. 119-120
63. Ibid. p. 121 - "Recepta per fa à las Femnas - bellas, polcieras, espessas, rossas et rotilha das coma un clesc d'un Escaragol" y "Recepta - per fa parla pollidament las Femnas. Et per las fa pla canta, et mes per las fa camina honestament et per compas, en forme de bragua da laman"
64. Las Nonpareilhas receptas per far las femnas - tintentas, risentas, plasentas, polidas et bellas, et mais per las far pla cantar et caminar honestament et per compas (Ed. J. B. Noulet - 1880)

65. "Las sin par recetas para hacer a las mujeres cascabeleras (...) y además para hacerlas bien cantar y - andar honestamente y a compás".

66. Nonpareilhas, v. 117-123

"Item una plena tineta
De bone tinte de Rosetta
Et de sang d'una Hyrondella;
Apres del fun d'una candela
Que sia de pega de rosina;
Manjat aquo, dona vesina,
Post pastum ben vingt et cinq horas"

(Item, una tineta llena de buen tinte de Roseta y - sangre de una golondrina. Luego, el humo de una can dela que sea de goma de resina. Comedlo, doña veci na, post pastum unas buenas veinticinco horas).

Rutebeuf - "Li Diz de l'Erberie" - ed. A. Jubinas - p. 254.

"Prenez dou sayn de la marmote,
De la merde de linote
Au mardimain
Et de la guelle dou plantain,
Et de l'estront de la putain
Qui soit bien ville,
Et de la pourre de l'estrille (...)"

Nonpareilhas - v. 233-240

"Or, Messieurs, vos avetz auzidas

Las bellas Receptas p~~o~~lidas
Et las causas superlativas,
Restrictivas et laxativas,
Per refredir, per escalfar,
Que, per las femnas, ei fait far
De jorn, de neit, a la candela,
Et mais demoran sus la sclá"

(Así, señores, que han oído las bellas recetas lindas, y las cosas superlativas, restrictivas y laxantes, para enfriar y calentar, que he hecho componer para las mujeres de día y de noche, a la luz de la candela, y también en la montura).

Canto di vecchie que vendono candela (in "Icanti carnascialeschi nelle fonti musicali del XV et XVI secolo" - F. Ghisi).

"Gionti sia ala vechieza
E vendiam de le candele
Donne ligriadrete et belle
Gisa sia nostra vagheza
Noi ne habiamo dogni sorte (...)"

67. Ch. Camproux. Op. cit. p. 95

68. J. B. Noulet. Las ordenansas et coustumas del Libre Blanc, publiées par - 1878.

69. Ibid., p. VI de la introducción, nota 1:

"Vocatur liber albus consuetudinum Tolosae,
et consuevit aliquando teneri per notarium

registri domus communis ad faciendum extractus ipsarum consuetudinun, vel alterius ipsarum. Et aliquando ponitur et tenetur in archiais domus communis vidi saepissime

Vocatur etiam liber albus, et consueuerat teneri per notarium registri curie vicarii Tolosae, in principio cuius est forma iuramenti quod praestabant Consules"

(Consuetudines Tolosae, etc., Magistri Ioan de CASAVETERI. Tolosae, 1554)

70. Ibid. p. 62. Huyctain de Pierre Borlière a - son amy l'auteur
71. Mikail Bakhtine. L'oeuvre de François Rabclais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance - traduc. francesa de André Robel. 1970 - p. 148
72. Véase Ch. Camproux. Op. cit. p. 90
73. Vid. Lafont - Anatole. Història de la literatura occitana - T. I - p. 213 y sig. - Según - la división de los autores, hay una primera fase del renacimiento que es gasco-tolosana, con

desplazamiento del centro de gravedad hacia To
losa,

74. Pey de Garros "Llaytorès" (de Lectoure, o Lay
tore) 1525-30 ? - t. 1581

75. Poesías Gasconas de Pey de Garros - Dedicadas
a Magniphic e poderos Princep lo Princep de Na
varra, son Seño. A Tolosa - 1567 - t. A III -
Au lecteur

76. Ibid.: "Il y a quelque diversité de langage ,
termination des motz, et pronuntiation, entre
ceux d'Aginois, Quercy, autres peuples de de-
ça, et nous: non pas tele que nous n'entendons
l'un l'autre: aussi nostre langage par un mot
general est appelle Gascon. Mais le celtique,
ne nous entend point, s'il n'est appris, ny -
nous luy. De la nous sçaurons la cause pour--
quoy nous, et ceux qui sont outre Garone ayans
avec nous affinité de langue, estans hors de -
noz pais somes apelés d'un nom commun Gascons,
et quant ils s'en retournent en leurs maisons,
elz disent qu'ilz s'en retournent en Gascogne.
La raison de la Geographie ne nous peult de -
rien scrvir en ceci: Seroyt ce donc pour - -

nostre excellence qu'ilz aiment d'estre nommés
comme nous? Je n'entre point en cete contes-
tation (...)"

77. A. Jeanroy. Op. cit. p. 142

78. Agrippa d'Aubigné. Discours par stances - v.
193-198

"Tu m'as faict lire escrit par le doigt de ta
(mere,
Qui sentoit en son filz la foiblesse du pere
Les mots dorez qui d'or debvoyen rendre ta
(foy:
Tu as persecuté ton sang, ta soeur unicque,
Qui fit voir en sa mort comment la loy sali
(que
N'avoit pas partagé la constance chez toy".

En nota de H. Weber - Oeuvres d'Agrippa D'Au--
bigné - p. 1180: "Henri IV, après avoir marié
sa soeur Catherine de Bourbon au catholique -
duc de Lorraine, multiplia vainement les pres-
sions pour qu'elle se convertisse. Elle mou--
rut en 1604, cf. Hist. Univ. t. IX, p. 369:
"Enfin, elle se fit laisser en paix, mais elle

acquit la colère du roi pour avoir dit à qui la pressoyent par l'exemple de son frère, que cet exemple lui estoit loi en tout ce qui ni - touchoit point l'honneur de Dieu, qu'elle savoit les bornes de l'obéissance et qu'enfin la loi salique n'avoit pas fait les partages dans la constance en leur maison, touchant en passant l'exemple d'Antoine de Bourbon et de Jeanne d'Albret (...)"

79. Pey de Garros. Op. cit. Au lecteur
80. Ibid.
81. J. du Bellay. Déffence et illustration de la langue françoise - I - IX
82. Ronsard. Abregé de l'Art Poétique François. Oeuvres complètes - II - p. 998
83. Saluste du Bartas. Poème trilingue. En honor de la llegada a Nérac de Marguerite de Valois, esposa de Enrique de Navarra, el día 15 de diciembre de 1578.
84. Ibid. v. 45-48:

"Leichem esta la force oum mès on s'arraso-
 (ne,
 Mès on be qu'iou è drèt de parla davant --
 (bous:
 Iou soun Nimphe Gascone: ere es are Gascone:
 Soun marit es gascoun, et sous soutgets gas
 (cons"

86. Vid. Ch. Camproux. Op. cit. p. 97

87. Auger Gaillard. Oeuvres Complètes. Ed. Ernest Nègre. p. 547

88. Ibid. p. 327 - "Al rey de Navarro, quan fec -
 son intrado à Montalba" - v. 110 a 126

"Dins Montalba, boun païs de Quercy,
 Ieu ey fachio touto aquesto besougnio
 Per lou counsel d'un home de Gascougnio,
 Qu'es gentilhome, un Monsur del Bartas.
 Venguec à mi tout dreh, coumo un matras,
 Disec: "Augié, tu mérites de vieure.
 Se lou rey vé, el ly te cal escrieure
 Calque rimo facho de ton lengatge".
 Ieu ly disio: "Ieu non soy pas prou satge

Per escriure de rimos à un rey".
 Mas del Bartas me dissec: "Augié, crey:
 Car ieu sabi que so qu'as compauzat
 De forso gens es grandomen prezat,
 S'el rey me dis: Qual es aquel rimaire?
 Ieu ly direy: Un Augié, que sa maire
 Passec loutens en Peire de Rounsard,
 Et ieu cresi qu'Augié sio son bastard".

(En Montalbán, honrada tierra de Quercy, hice todos - estos trabajos por consejo de un hombre de Gascoña , que es caballero, un tal señor Del Bartas. Vínose a mí raudo como una flecha: "Augié, te mereces vivir. Si viene el rey tienes que escribirle alguna rima - compuesta en tu lengua". Yo le decía: "No soy tan sabio como para escribirle rimas a un rey". Pero - Del Bartas me dijo: "Augié, créeme, porque se que - lo que has compuesto mucha gente lo tiene en aprecio. Si el rey me dice: ¿Quién es ese rimador? Yo le di ré. Es un tal Augié, cuya madre anduvo pasando el - tiempo con Pierre de Ronsard, y sospecho que Augié - ha de ser su bastardo).

89. Ibid. Composiciones 110 y 111 - p. 371 y sig.
90. Véase Ernest Nègre - Introducción a las obras completas de Augier Gaillard.
91. G. Ader. Lou Catonnet Gascoun. Introducción de Jean roy, que precisa (p. XXVII): "On chercherait en vain - et il serait injuste de la faire - dans les vers de notre médecin de petite ville (Gimont), ce style d'une gravité un peu hautaine et cette envergure philosophi que que M. H. Guy nous faisait admirer dans les Qua-- trains de Pibrac. Cette morale en patois est de - la morale pour petites gents dont les de-

voirs sont humbles et l'horizon borné (....).
Ce qui en fait le mérite à nos yeux, ce sont
moins quelques vers d'une frappe nette et fer-
me, que les expressions de terroir (...) et -
surtout les innombrables proverbes qui en for-
ment la trame (...)"

92. La Margalide Gascone; La Muse Piranese; La Mu-
se Gascone.
93. Vid. Robert Lafont. Petite Anthologie de la
Renaissance Toulousaine - Introducción pag.13
94. El título completo de Lou gentilome es: "Lou
Gentilhome Gascoun e lous heits de Gouverre deu
gran é pouderos Henric Gascoun, Rey de France
é de Naouarre" - Está "boudat à Mounseignou -
lou Duc d'Espernoun" - El "Catounet" está dedi-
cado a "Monseigne de Fontarailles".
95. Vid. R. Lafont. Op. cit. p. 13
96. En las ediciones hechas en vida de Augier Gail-
lard, que cita Ernest Nègre, sólo menciona una
reedición desconocida de lou Banquet, hecha en
Tolosa. - Op. cit. p. 9
97. Ibid.

98. León Couture. Esquisse d'une histoire littéraire de la Cascoque pendant la Renaissance.
p. 57P
99. Ibid.
100. Les Leys d'Amors - L. II - p. 179
101. Ibid.
102. Jacme Mascaro - Libre de Memorias - Ms. del
Archivo de la Biblioteca Municipal de Beziers.
F. 65 verso. Ed. por Ch. Bardier in Annales
du Midi.
103. Pey de Garros. Op. cit., prefacio.
104. S. du Bartas. Op. cit. - v. 21 a 24
"S'en man mous hils avèn, lou temps passat,
(tengude
La plume coum lou hèr, iou pourir rampela;
Mès entre ets dinquo ci Pallas s'es biste
(mude,
Car ets an mès amat plan hè que plan parla"
105. Vid. Lafont - Anatole. Op. cit. p. 234

métropole régionale. Si son activité administrative s'étend vers le Languedoc, son activité intellectuelle attire à elle la proche Gascogne. C'est à Toulouse que sont pour les Gascons du Comminges et de l'Armagnac les milieux qu'ils aiment fréquenter, l'Université qu'ils connaissent comme élèves ou comme professeurs, et leurs éditeurs. Ils y sont chez eux, ils y apportent tout l'esprit gascon. La fierté ethnique d'un Ader s'exprime à l'aise dans la cité des Capitouls. Mais cette cité a ses traditions propres, son orgueil municipal. Godolin est son poète. La langue d'oc s'appelle gascon pour Ader et Larade; mondin (langage de la cité des Raymonds) pour Godolin. Cette situation est déjà moderne".